

REVISTA

DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración:
ALSINA 631 - U. T. 33 - Avenida 3715

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO IV

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1930

Nº. 41

EL DEBER DE LA HORA

Ha pasado ya el periodo álgido de las efusiones populares, con que la Nación entera exteriorizó su regocijo por el advenimiento de un nuevo gobierno, que desprovisto de toda intención partidista, ajeno a subalternas tendencias sectarias, propónese limitar su permanencia en el poder al tiempo estrictamente necesario para volver a encauzar en la normalidad la vida política y económica del país, sensiblemente alterada en estos últimos tiempos.

Logrado, con la satisfacción unánime de la República el primer punto del objetivo revolucionario, de desalojar de sus posiciones oficiales a quienes desde ellas no supieron o no quisieron realizar la fructífera tarea que el pueblo esperaba de ellos, y reconocida la legitimidad del nuevo gobierno por todas las grandes potencias extranjeras, una gran responsabilidad histórica gravita sobre los hombres que han asumido, con indiscutible beneplácito de la opinión, la misión nada fácil de sanear al Estado en todos sus aspectos, ajustando los resortes administrativos, devolviendo a las instituciones el prestigio y la confianza pública, estimulando las fuentes de producción y de riqueza por todos los medios posibles, y garantizando la libertad de trabajo, como factor esencialísimo de tranquilidad social y bienestar económico.

De las proporciones que asume tan ardua como compleja tarea, podemos juzgar por la variedad de asuntos que sólo en el ramo de la construcción reclaman la atención minuciosa y urgente de los Poderes Públicos, asuntos que en no pocos aspectos revisten interés general, dada la excepcional importancia que la edificación tiene en nuestro medio.

En el terreno financiero, la desorganización administrativa, la irregularidad en el pago de las obligaciones contraídas, la arbitrariedad en la adjudicación de licitaciones, han llevado a nuestro gremio a una situación angustiosa. En lo social, permanece sin solución el problema de numerosos profesionales que tras de largos años de actividades honestas, contribuyendo al progreso de la República en su fase más visible y efectiva, que es la edificación, véanse hoy deprimidos y vulnerados en su derecho a la vida, por ciertas medidas inconsultas, a todas luces abusivas, que con detrimento de las más elementales garantías constitucionales, preténdese cohonestar en un mal entendido proteccionismo universitario.

Para la feliz realización de su programa reparador, es imprescindible que el Gobierno revolucionario, surgido de la entraña misma del pueblo, se desenvuelva en un ambiente de tranquilidad y de confianza, de cooperación y bue-

na voluntad. Un mismo anhelo de fraternidad, de bien común, de elevado interés patriótico, debe sobreponerse en todas las conciencias. La pacificación de los espíritus es condición primordial para que la gesta del 6 de Septiembre dé todos los frutos que de ella esperamos, y esa pacificación no puede ser total mientras prevalezca un sólo germen de injusticia. Por sobre los intereses individuales que empequeñecen los horizontes y empañan la visión de las grandes causas, debe unirnos a todos, en esta hora trascendental, el sentimiento de la argentinidad bien entendida, cuyo más alto exponente es la Constitución generosa y libérrima que a todos nos ampara.

El varón eminente que desde el sitial de Rivadavia y de Sarmiento orienta hoy los desti-

nos de la República por la ruta segura de la legalidad, ha dicho que solo mediante la libertad en el trabajo, y en el respeto al derecho ajeno, podrá afianzarse la reconquista definitiva de nuestra democracia.

Las diferencias de toda índole que hasta aquí han separado a la gran familia que puebla el suelo argentino, deben ceder ante el interés supremo que exige una sola voluntad y un solo corazón, en estos instantes de intensa reconstrucción nacional.

¡Que nuestras manos se tiendan, cordiales, hacia todas las manos dignificadas en el trabajo, en un gesto de honda solidaridad que nos reconcilie con nuestra tradición y nuestra historia!





Edificio de renta, Rioja 1921

Constructor:
Enrique Slepoy

Arq. JACQUES SPOLSKY
De C. A. C. y A.

Propietario:
Sr. Cecilio Maradei

OBRAS DEL ARQ. JACQUES SPOLSKY

Hemos dicho en otra ocasión, y ahora lo ratificamos, que la inventiva y los recursos técnicos de un arquitecto pueden manifestarse de modo muy diverso, patentizándose unas veces en la feliz realización de una obra normalmente concebida, y otras, por el contrario, en soluciones, casi diríamos heroicas, impuestas por la naturaleza anormal de los problemas que se le suscitan.

A esta última categoría pertenece la obra de Rioja 1921, debida a nuestro consocio Arq. Jacques Spolsky, que planteaba el caso, no por frecuente menos ingrato, de levantar una casa moderna, sobre un piso bajo, ya existente, de cuya pésima distribución dará idea el hecho de haber sido proyectado en fecha remota, por una persona totalmente profana, que no previó ulteriores ampliaciones. Ello determinó, entre otras dificultades, la de la ubicación de la escalera y de las entradas de servicio, independientes de las principales.

No obstante, dentro de la medida permitida por las circunstancias, el Arq. Spolky logró satisfacer las pretensiones del propietario, proyectando un primer piso con residencia para aquél, y un departamento de tres piezas, y obteniendo en el segundo piso dos departamentos de tres piezas cada uno.

En cuando al edificio de la calle Acevedo 2428,

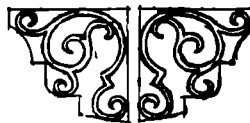
nuestro consocio transformó y modernizó la vieja casa que existía al frente del terreno, acondicionándola para residencia de su propietario, levantando al fondo una casita a modo de «petit-hotel», compuesta de living-room y dos habitaciones, y dos pisos, con dos departamentos cada uno.

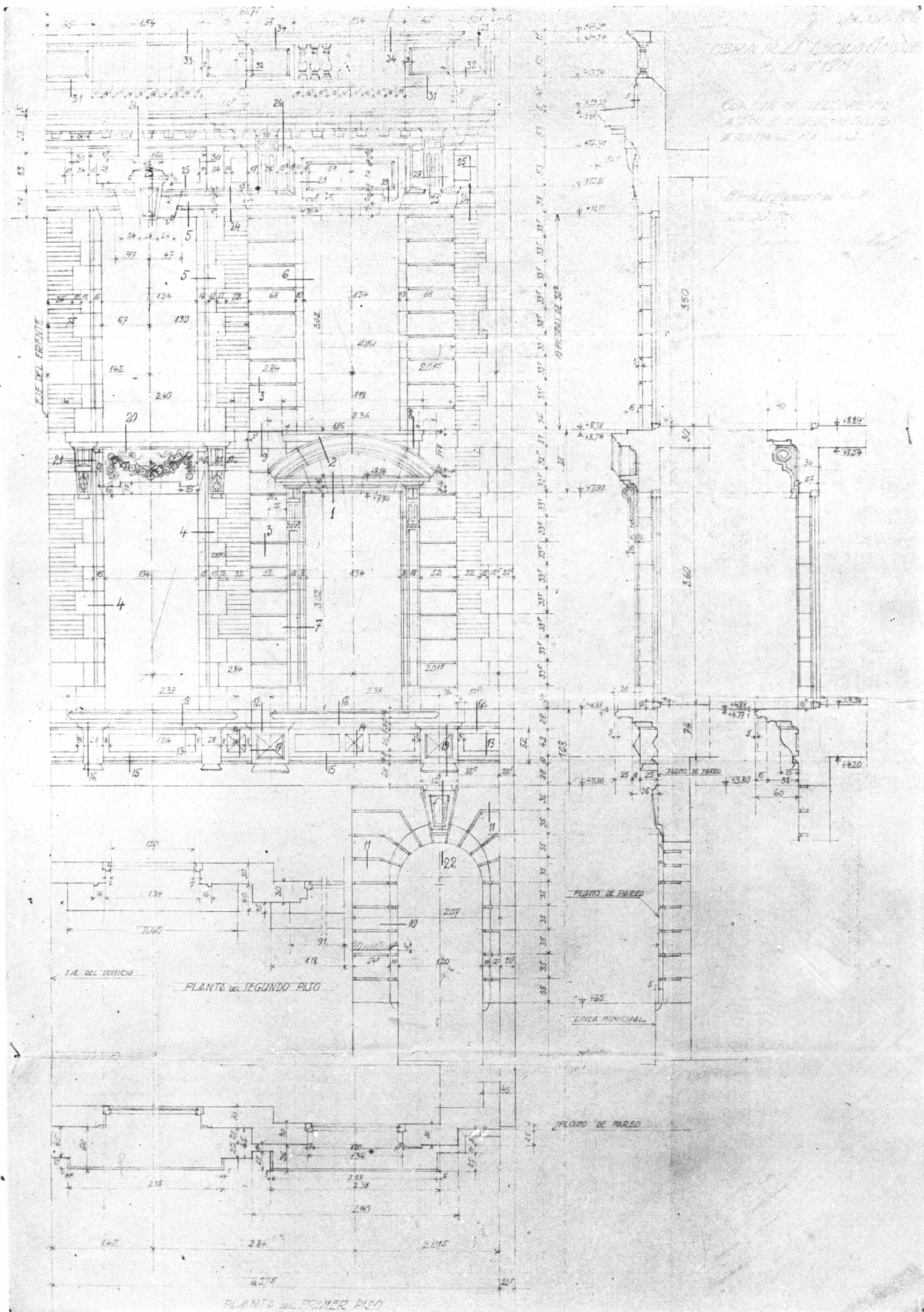
Los planos reproducidos, muestran las soluciones que el arquitecto ha debido adoptar para la realización del cometido que se le confió.

Además de dichas dos obras, publicamos del mismo autor un edificio destinado a taller mecánico, cuya fachada ofrece rasgos de acentuada personalidad, y otra casa de renta proyectada con miras exclusivamente utilitarias.

GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTAS OBRAS

Carpintería metálica: Establecimientos Klöckner.
Cemento: "San Martín".
Cales: Cal-Chaqui y Calera Avellaneda.
Arena: Fresone-Micheli Ltda.
Azulejos y mosaicos: Carlos Cattaneo.
Papeles pintados: Devoto Hnos.
Válvulas: "Flussometer".
Pintura: Félix Pórtier y León Stokhammer.
Tabiques: "Lito", Bozzi Hnos.
Instalaciones sanitarias: Azar, Cross & Cia.
Vitreaux: J. B. Passaglia.
Vidrios y cristales: Pinard, Noseda, Ducos & C.
Seguro obrero: Cia. Roma.
Hollineros: D. Osti y Cia.
Parquets: José Casal.
Herrajes: A. E. Saint-Martin.
Cocinas: "Triángulo", Depaoli y Alonso.
Hidrófugo: "Ceresita".

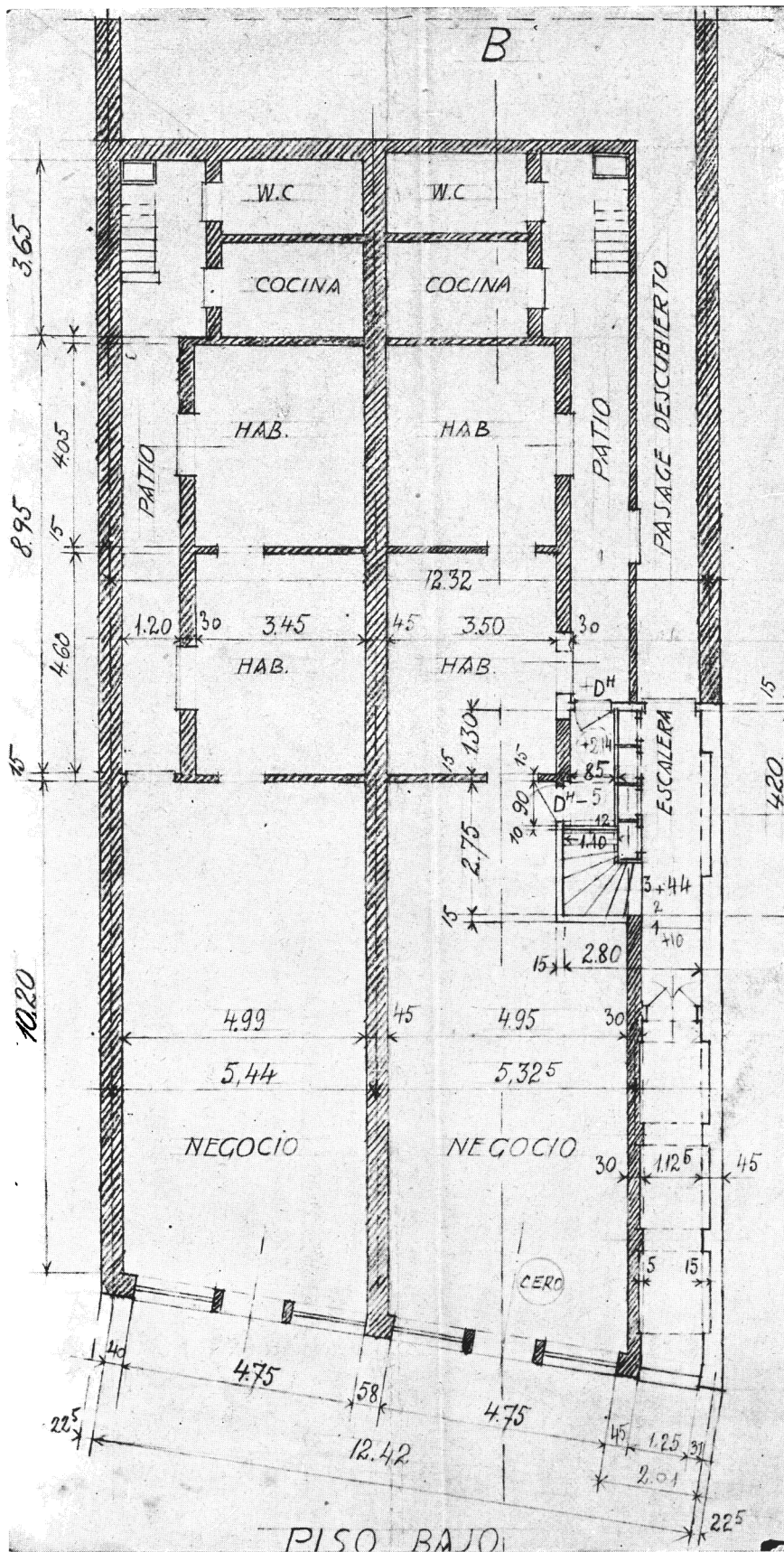




Casa de renta, Rioja 1921 — Conjunto del frente
 Arq. JACQUES SPOLSKY — Del C. A. C. y A.

Constructor: E. Slepoy

Propietario: Sr. Cecilio Maradei

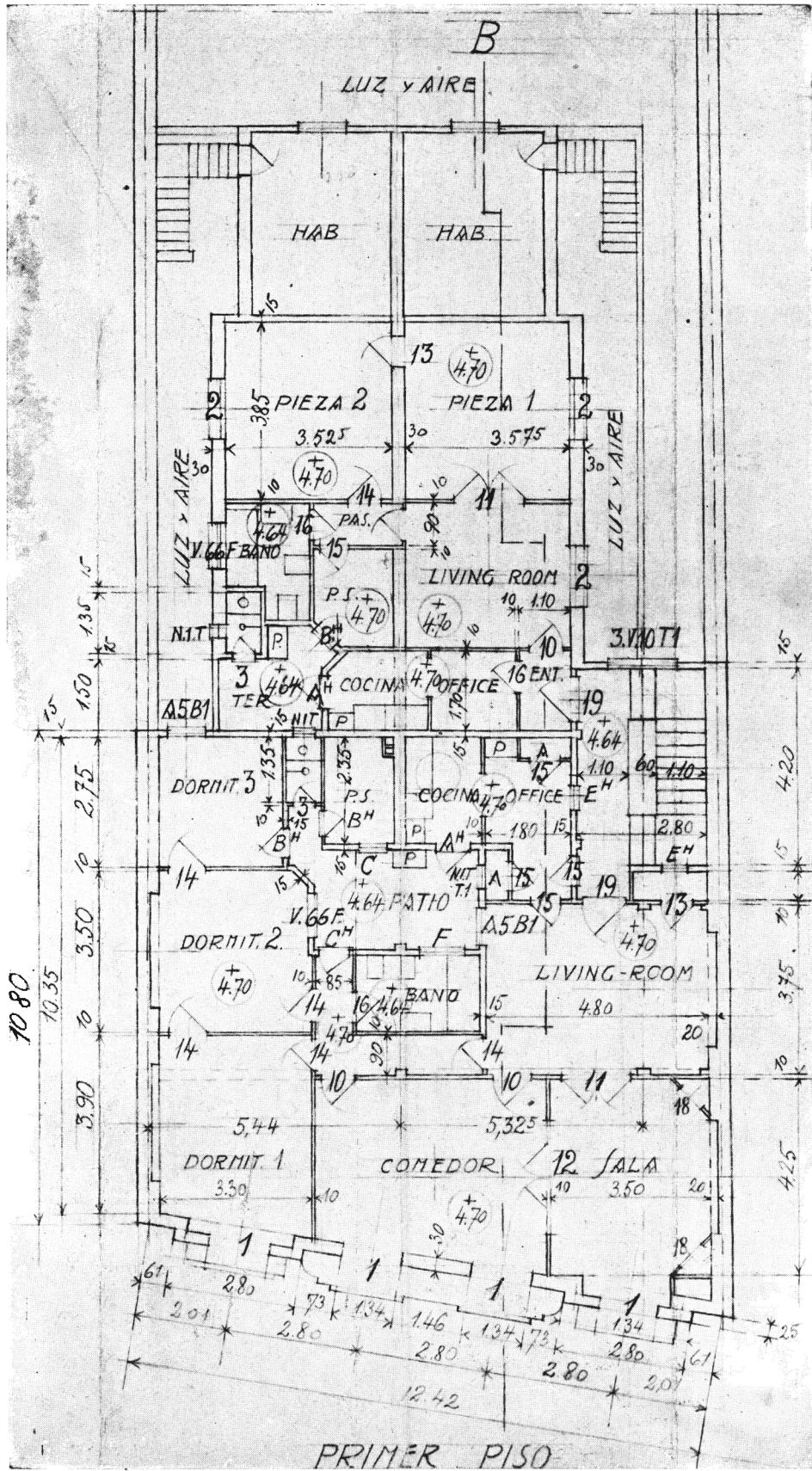


Casa de renta, Rioja 1921

Constructor:
 Enrique Slepoy

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Cecilio Maradei

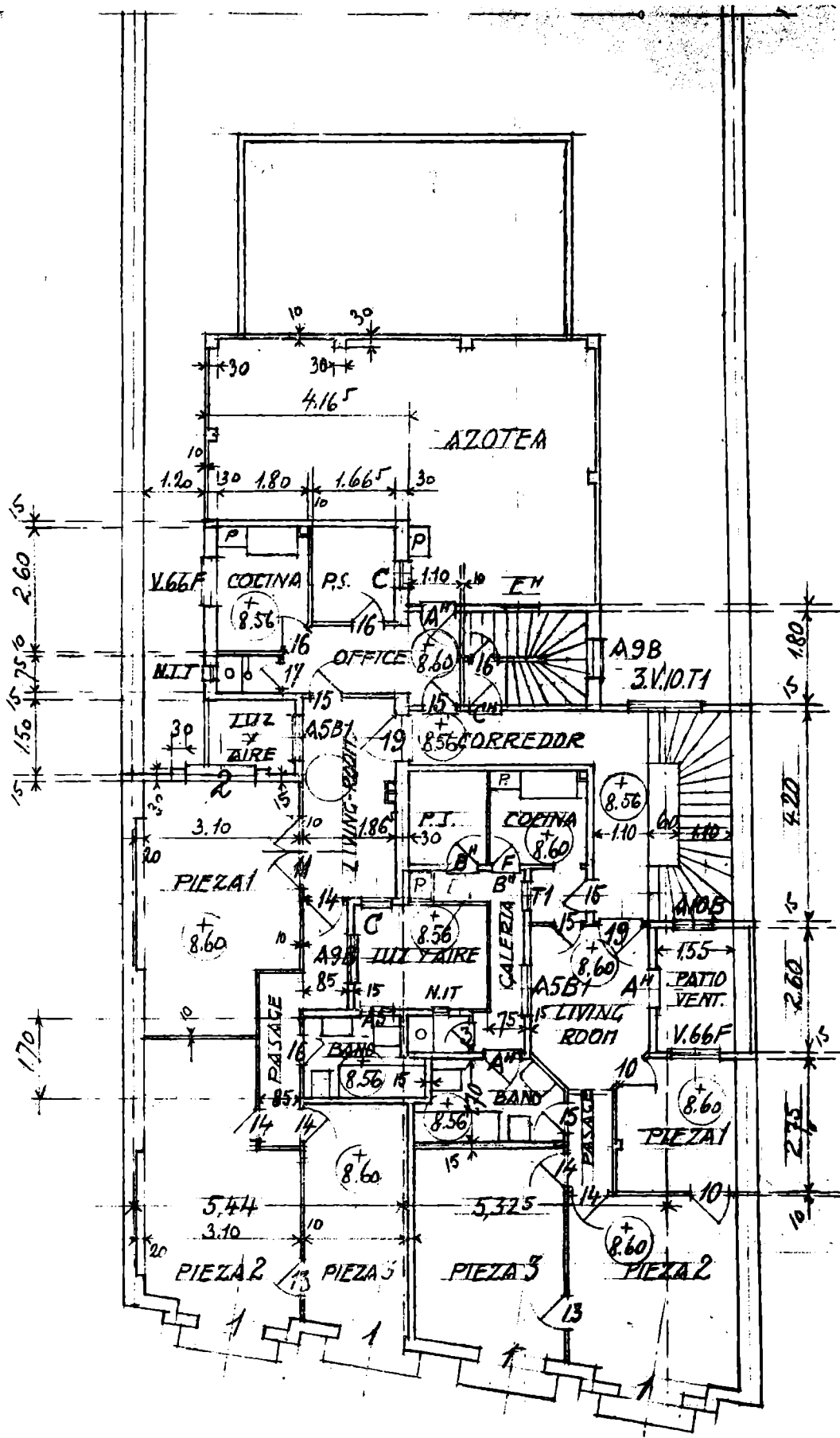


Casa de renta, Rioja 1921

Constructor:
 Enrique Slepoy

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Cecilio Maradei

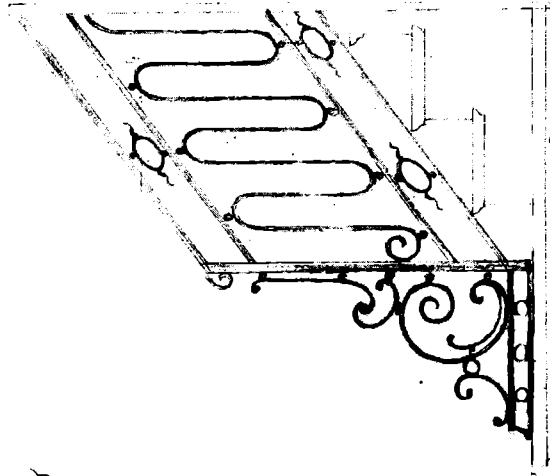
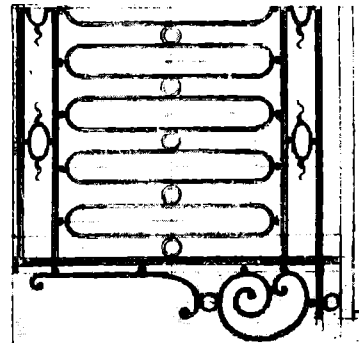
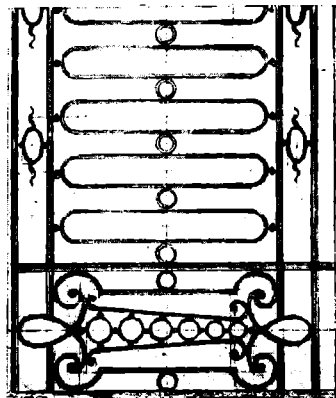
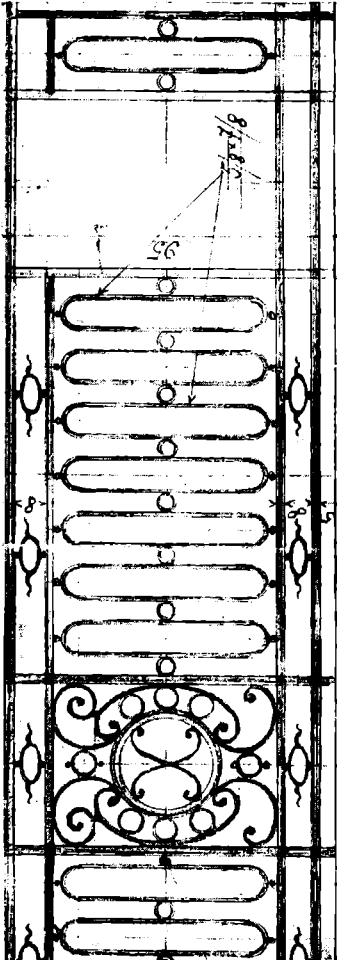


Casa de renta, Rioja 1921 — Segundo piso

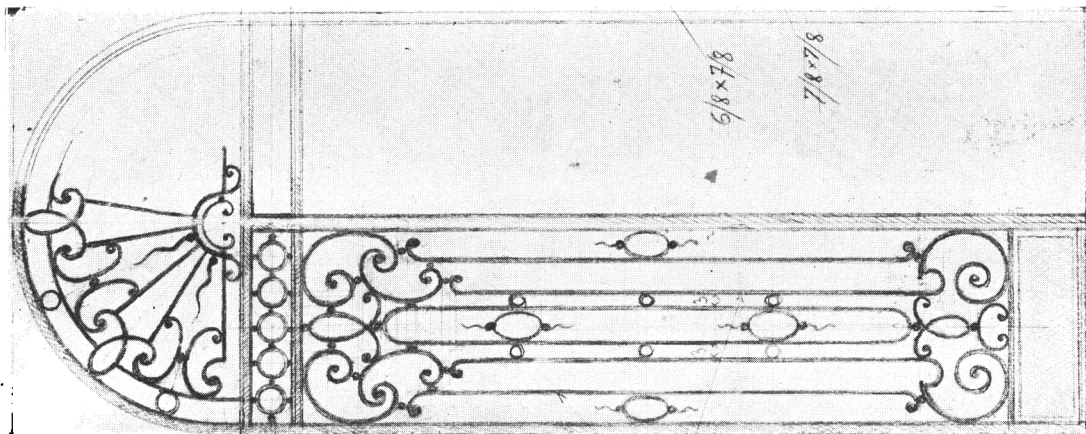
Constructor:
 Enrique Slepoy

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Cecilio Maradei



Detalles de la herrería artística

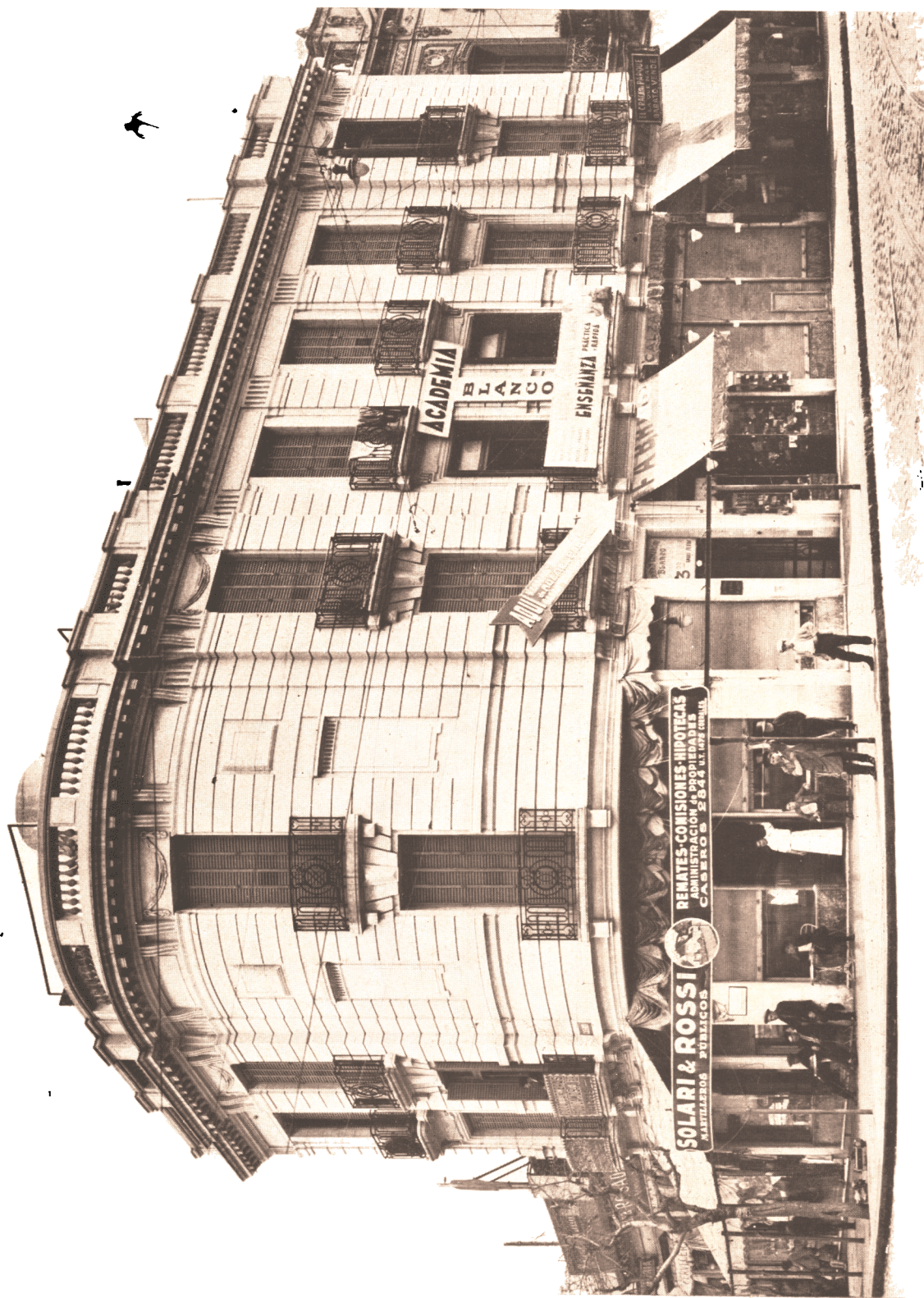


Casa de renta, Rioja 1921

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Cecilio Maradei

Constructor:
 Enrique Slepoy

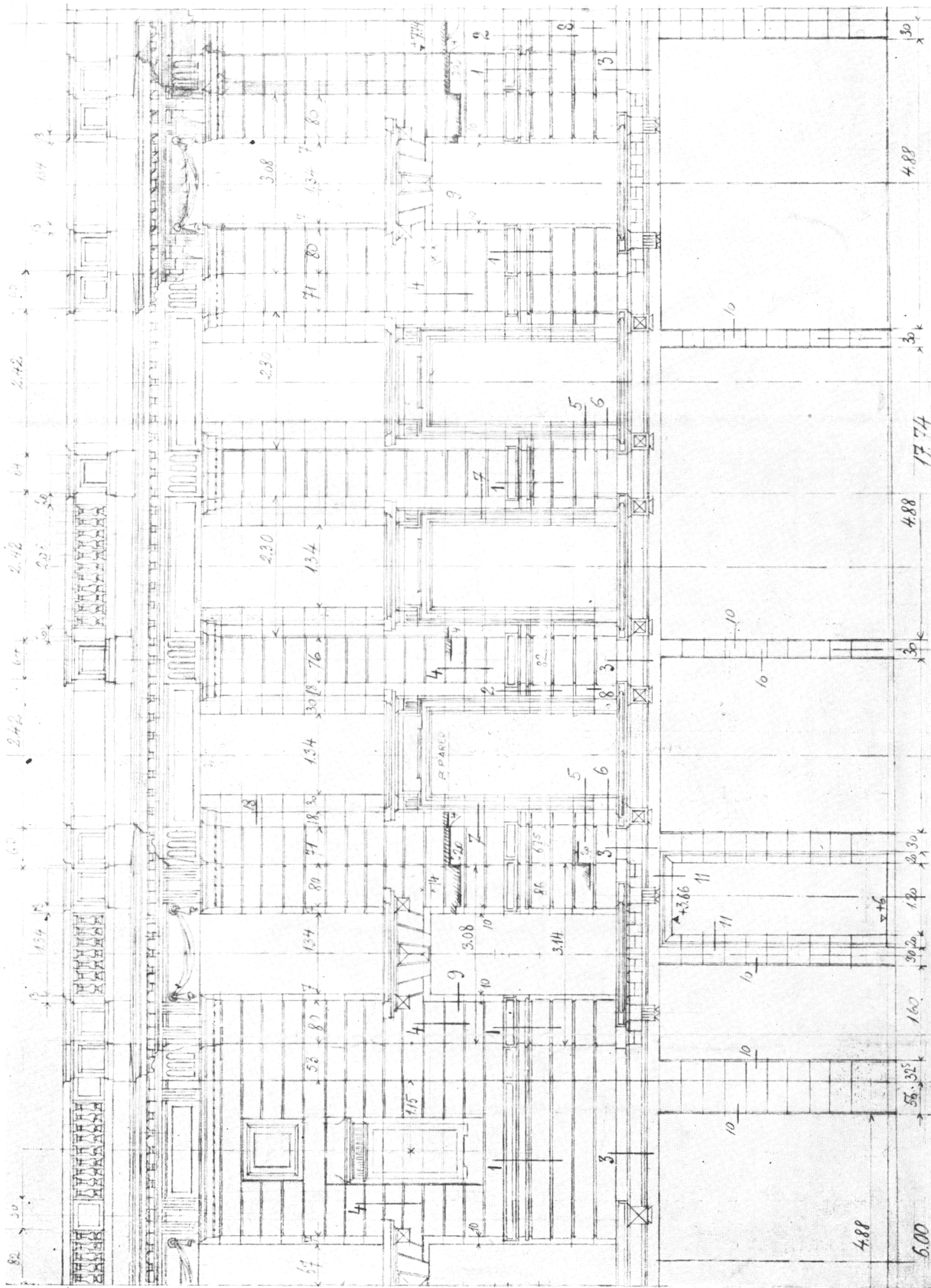


Casa de renta, Caseros esq. Rioja

Arq. JACQUES SPOLSKY
Del C. A. C. y A.

Propietario:
Sr. J. Grinberg

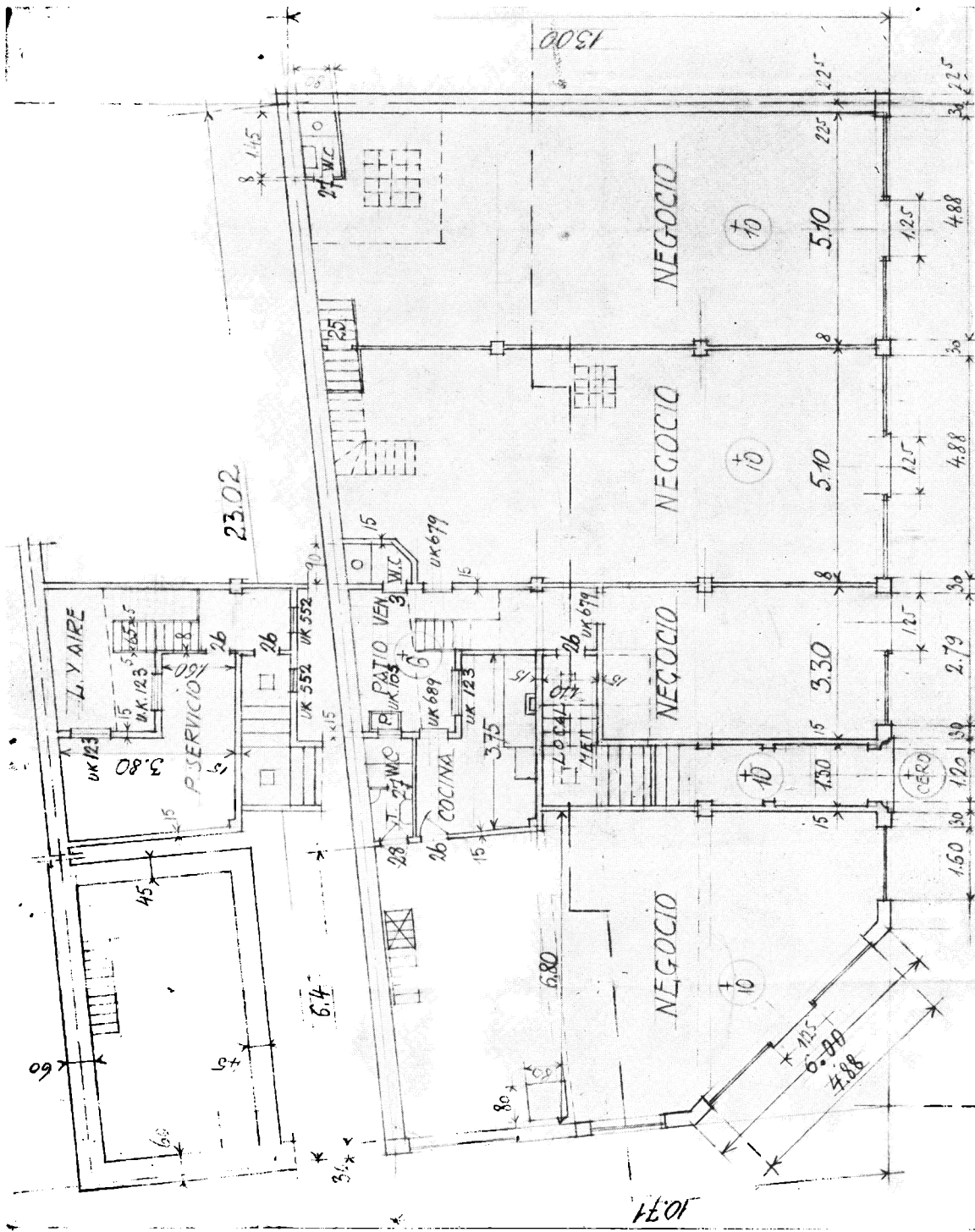
Constructores:
Galli y Cia.



Propietario:
 Sr. J. Grimberg

Casa de renta, Caseros esq. Rioja — Detalle del frente
 Arg. JACQUES SPOLSKY — Del C. A. C. y A.

Constructores:
 Galli y Cia.



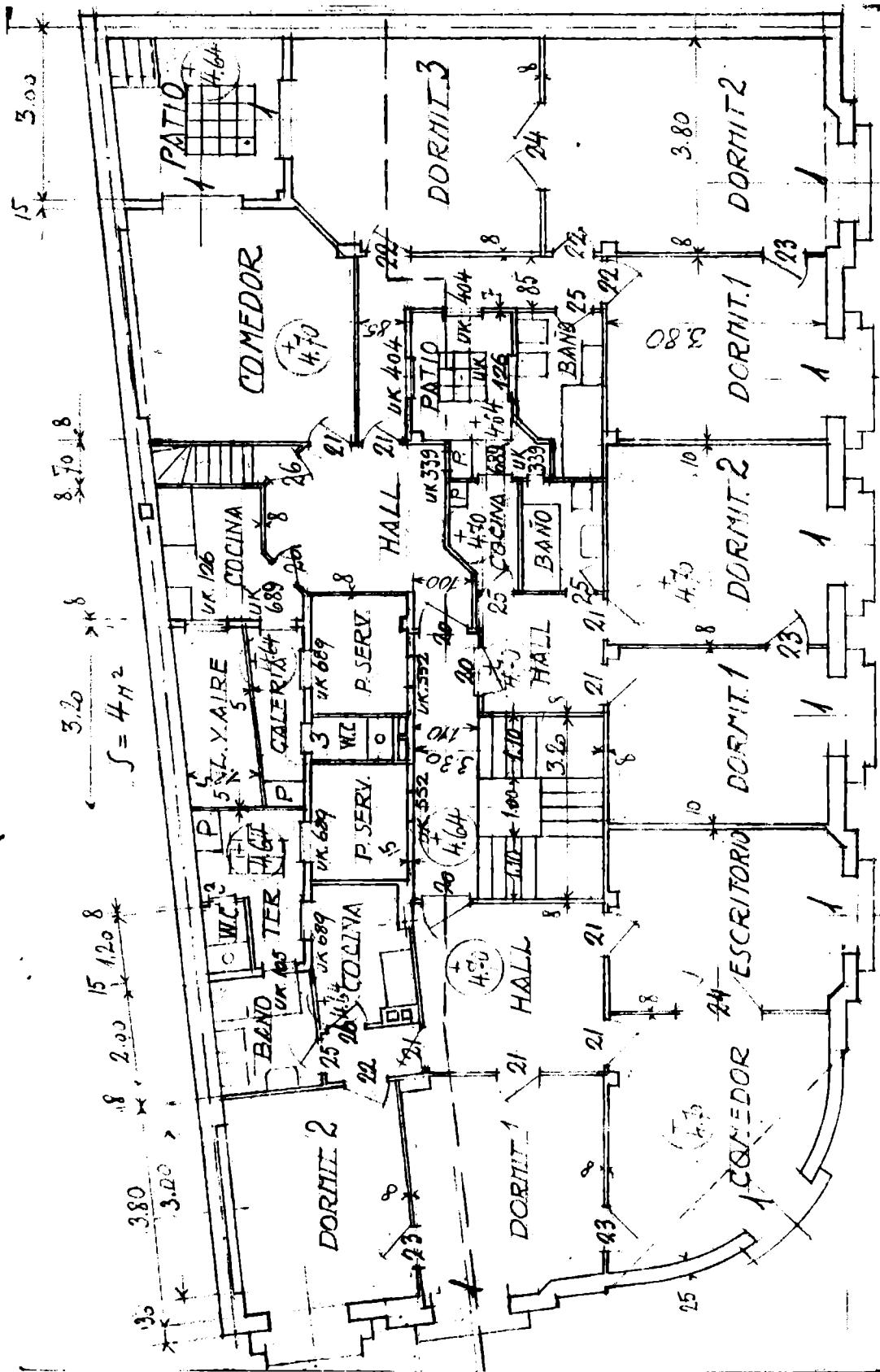
Planta del piso bajo

Casa de renta, Caseros esq. Rioja

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. J. Grinberg

Constructores:
 Galli y Cia.

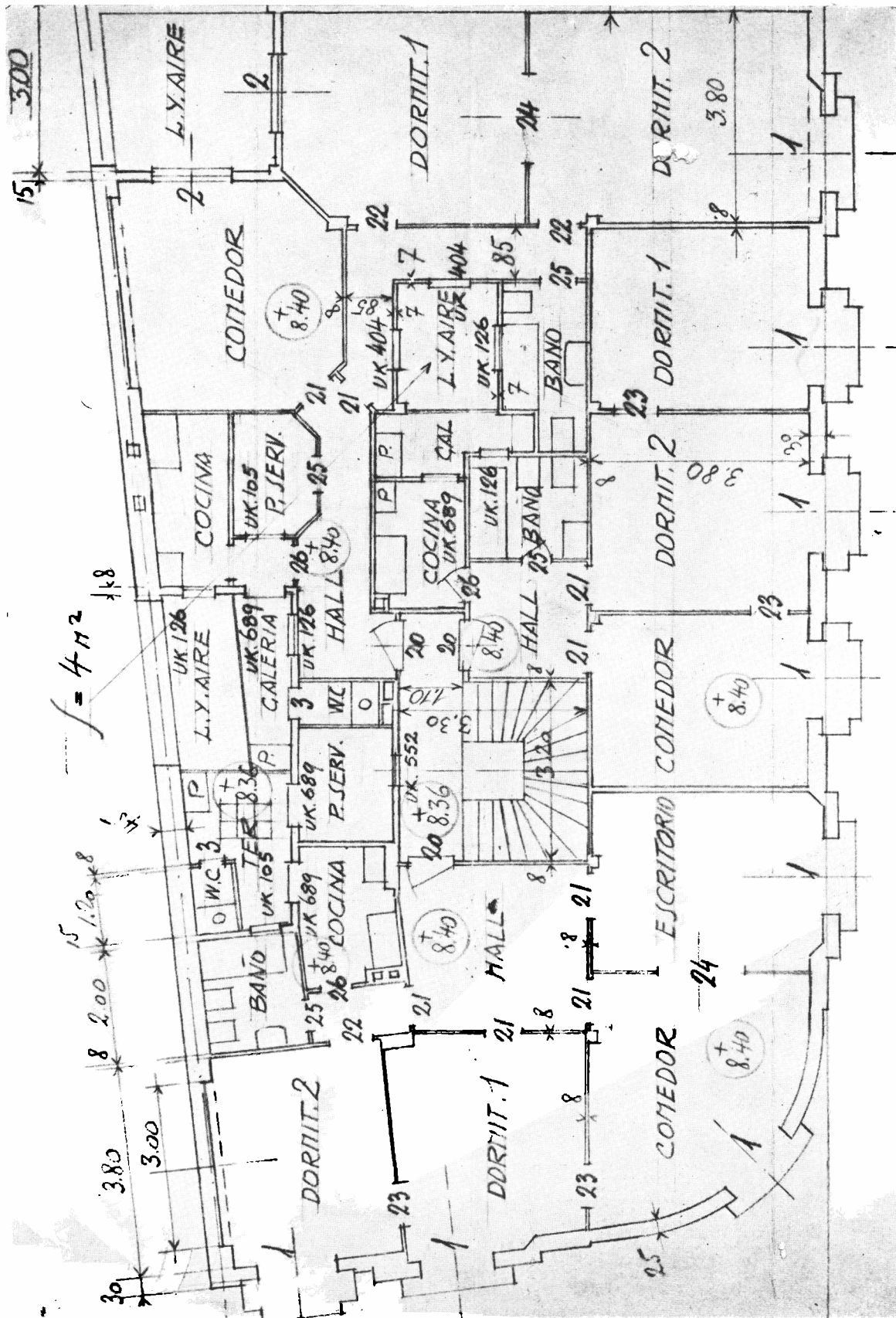


Planta del 1er. piso
 Casa de renta Caseros esq. Rioja

Arg. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. J. Grinberg

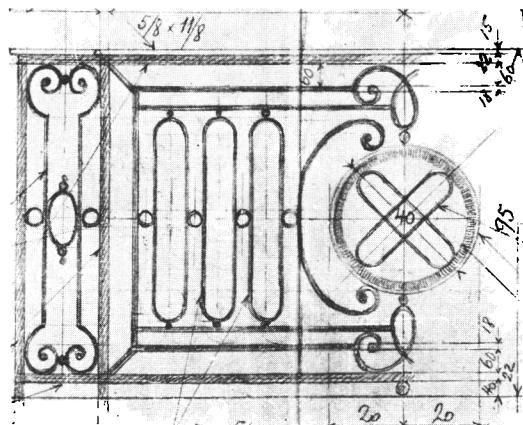
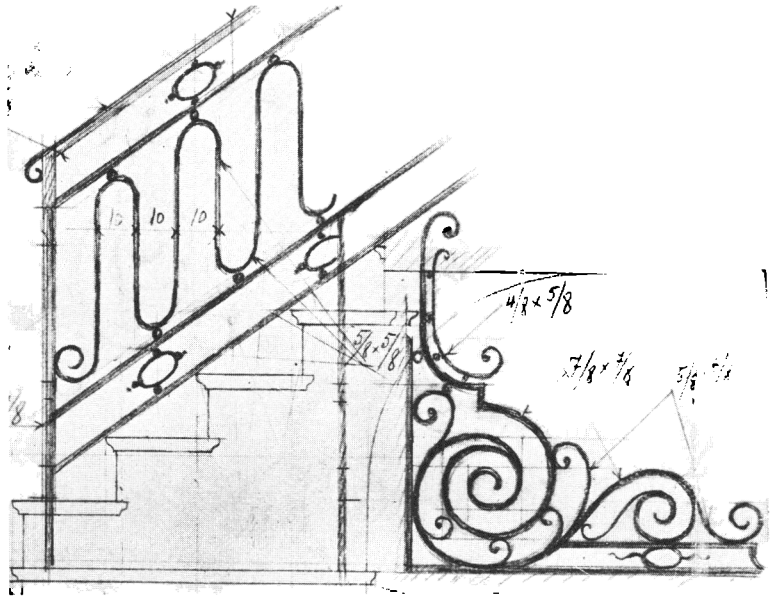
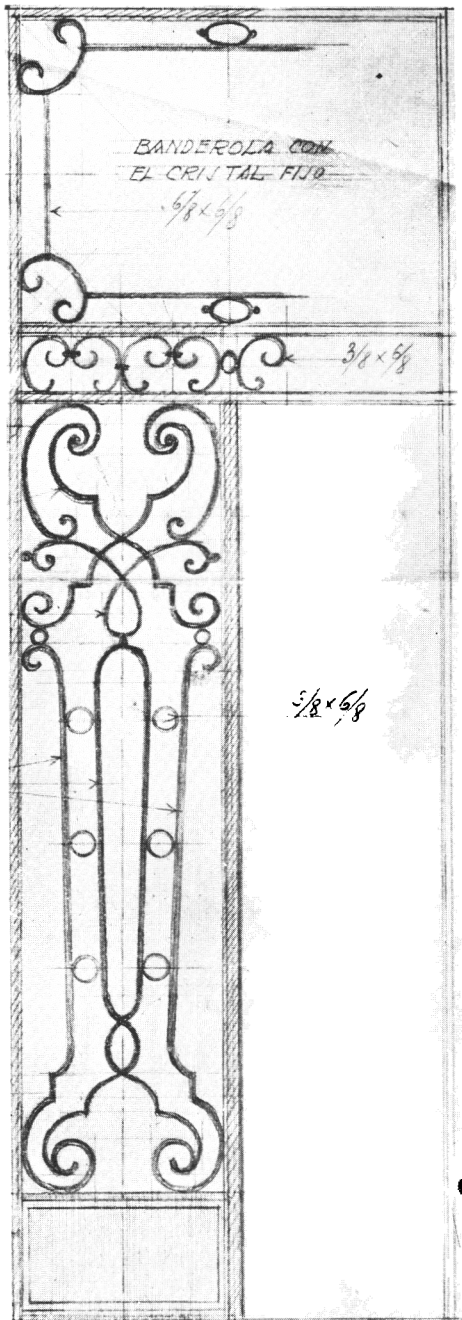
Constructores:
 Galli y Cia.



Planta del segundo piso
 Casa de renta, Caseros esq. Rioja
 Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. J. Grinberg

Constructores:
 Galli y Cia.



Detalles de la herrería artística

Edificio de renta, Caseros esq. Rioja

Constructores:
 Galli y Cia

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Cecilio Maradei

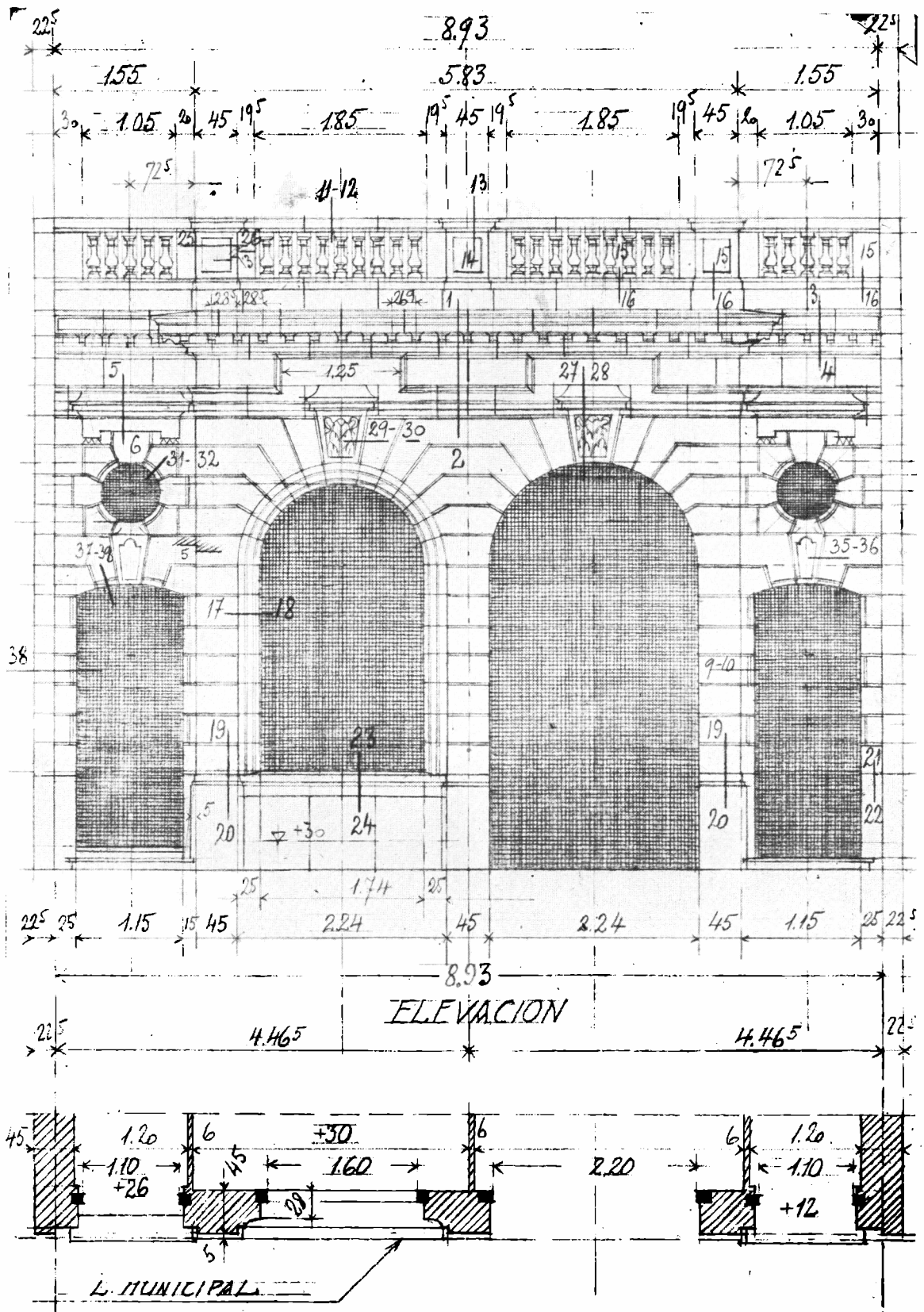


Casa de renta, Acevedo 2428

Constructores:
Galli y Cía.

Arq. JACQUES SPOLSKY
Del C. A. C. y A.

Propietario:
S. Abraham Torchinsky

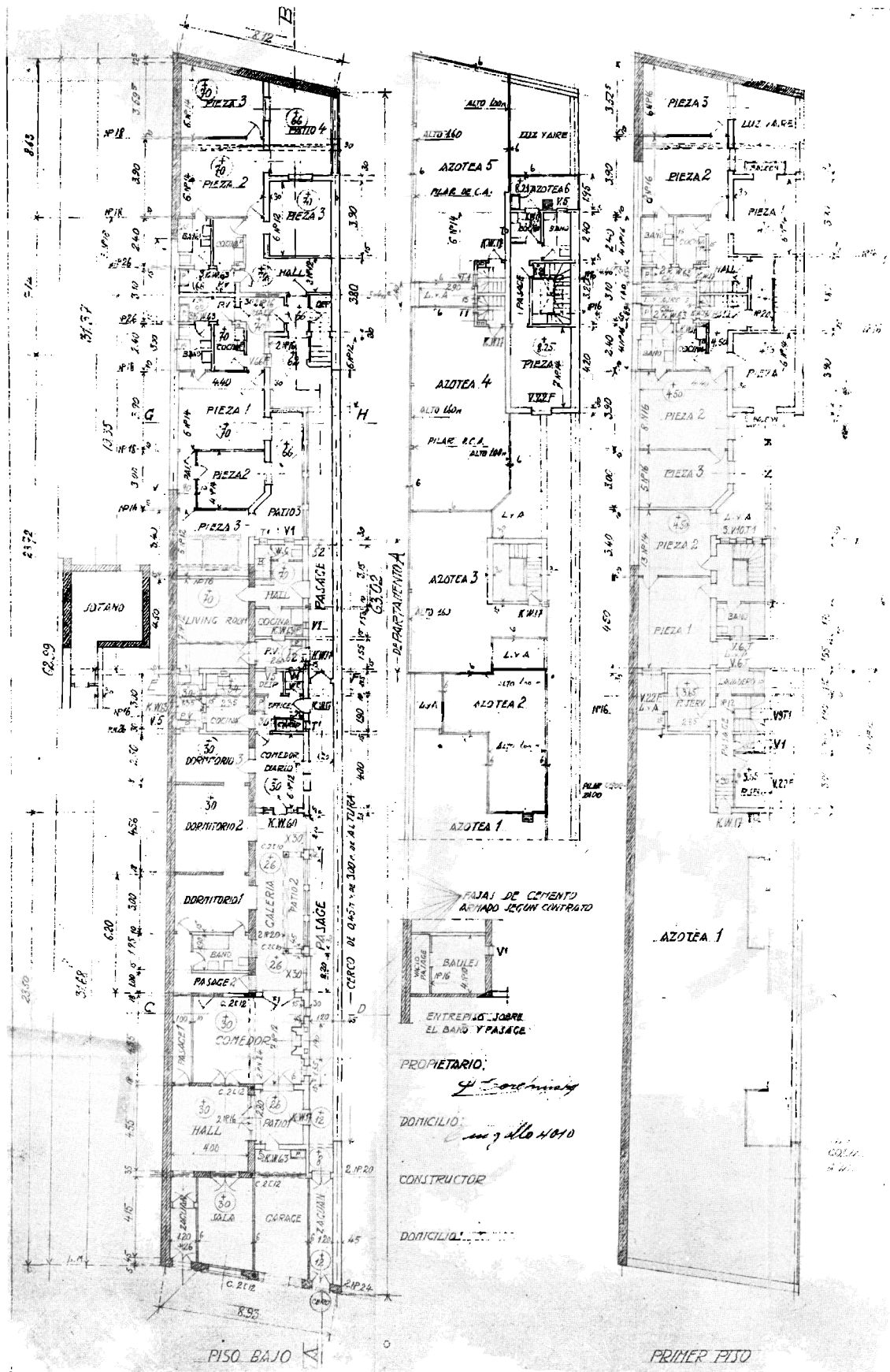


Conjunto del frente
 Casa de renta, Acevedo 2428

Constructores:
 Galli y Cia.

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Abraham Torchinsky



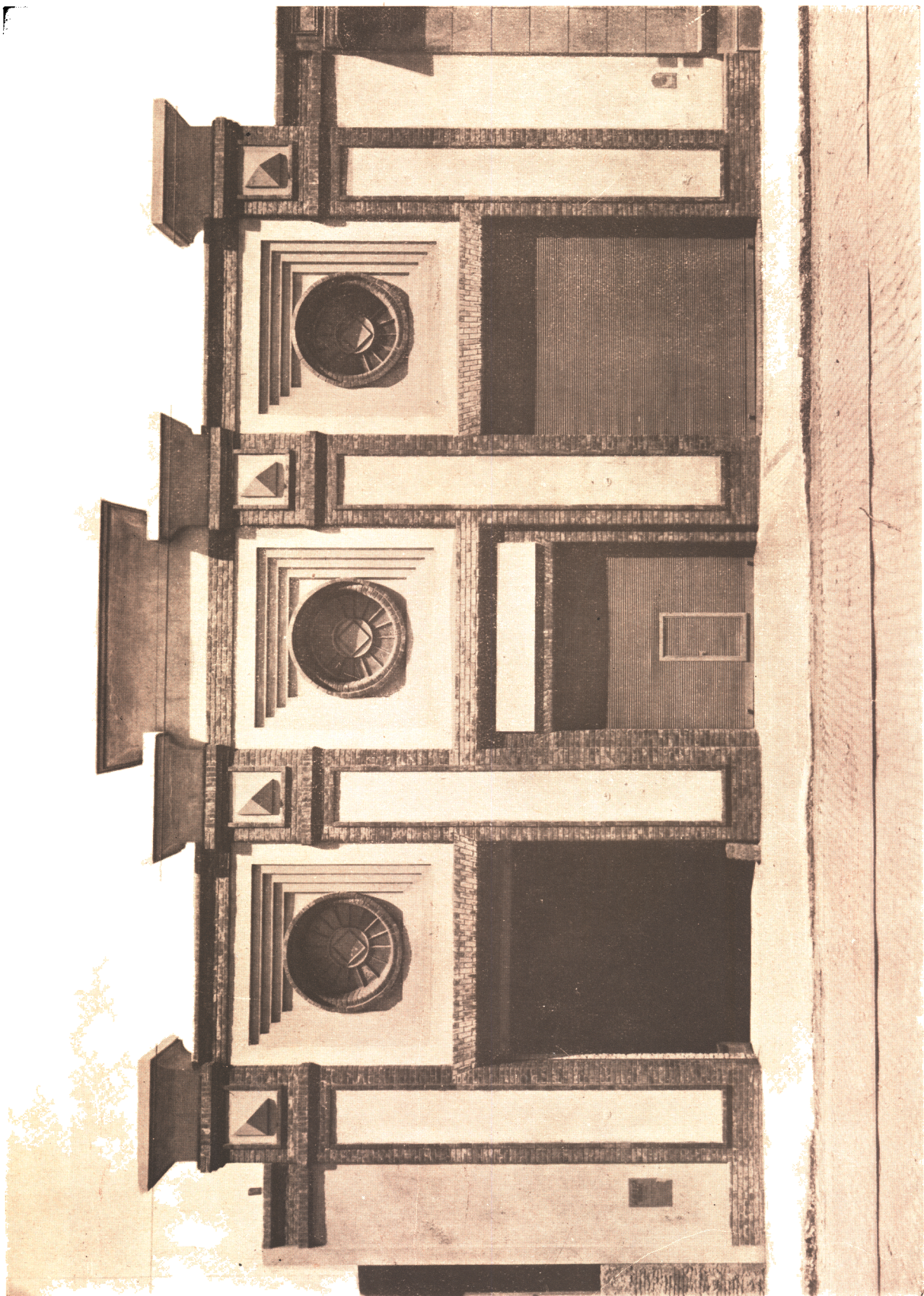
PROPIETARIO:
J. ...

DOMICILIO:
...

CONSTRUCTOR

DOMICILIO:

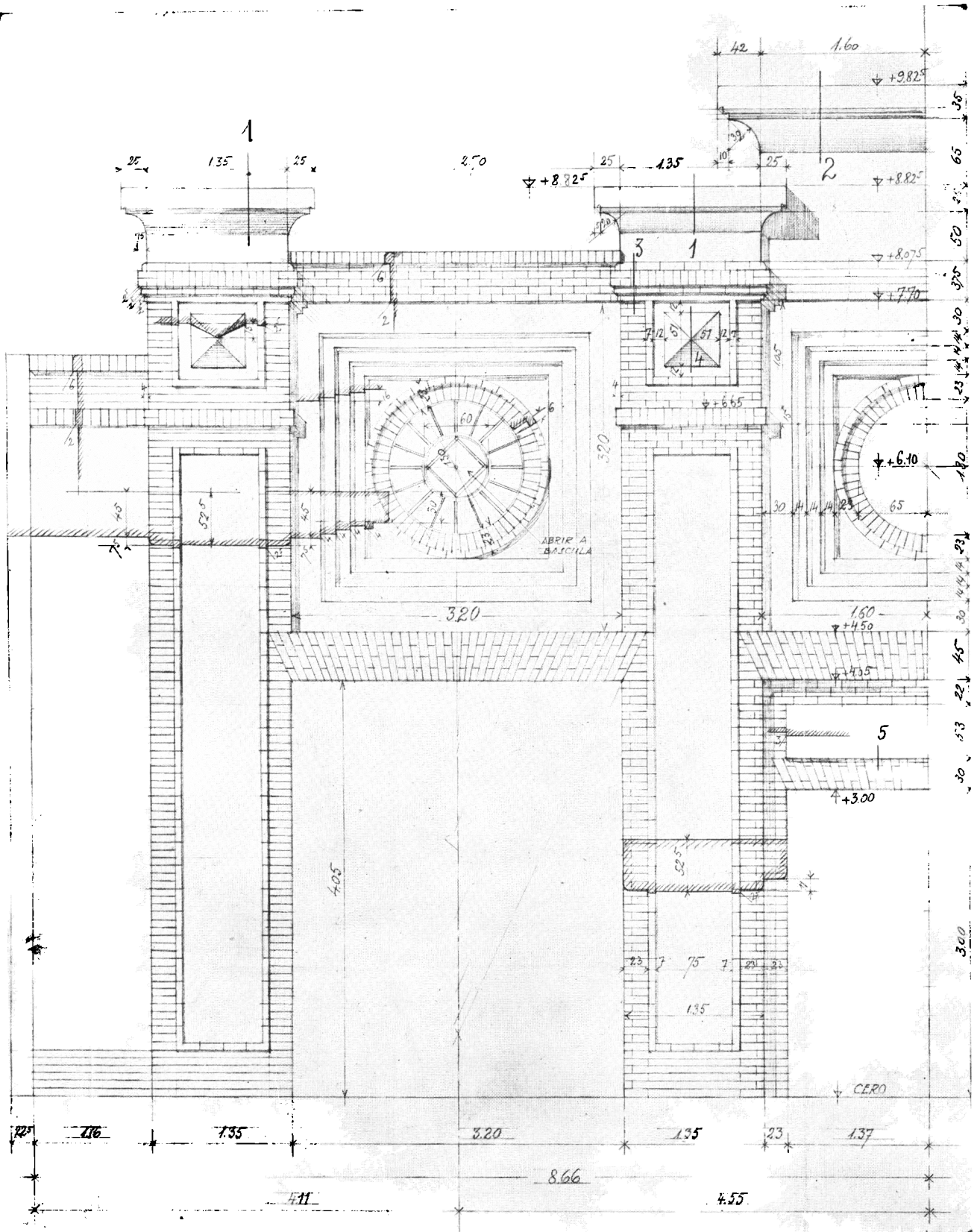
Casa de renta, Acevedo 2428



Taller mecánico, F. A. de Figueroa 536
A.q. JACQUES SPOLSKY — Del C. A. C. y A.

Propietario:
Sr. Abraham Torchinsky

Constructor:
Manuel Schamo



Detalle del frente

Taller mecánico, F. A. de Figueroa 536

Constructor:
 Manuel Schamo

Arq. JACQUES SPOLSKY
 Del C. A. C. y A.

Propietario:
 Sr. Abraham Torchinsky

EL XX SALON ANUAL DE BELLAS ARTES

Descartada no sabemos si por apatía de los autores o por dificultades de organización, --la exposición de «maquettes» y proyectos arquitectónicos, que hubieran podido constituir un aporte interesante bajo muchos conceptos, la atención de los visitantes del XX Salón Anual de Bellas Artes, ha debido, como en años precedentes, circunscribirse en este a las secciones de pintura y escultura.

En ambas, y gracias al criterio benévolo del jurado de admisión, plausiblemente inclinado

inferior en cantidad, o, más bien por eso mismo la sección Escultura aventaja notoriamente a la pictórica, no solo en la trascendencia y elevación de la concepción artística, que tiene algunos exponentes muy felices, sino también en la seriedad y honradez de los procedimientos de realización.

El primer premio nacional, correspondiente a esta sección, fué declarado desierto por el jurado; los premios restantes, adjudicados a los trabajos que reproducimos en estas páginas, han recaído en hombres jóvenes y entusiastas, apasionados por su arte, y capaces de intentar con éxito obras de más aliento y enjundia.

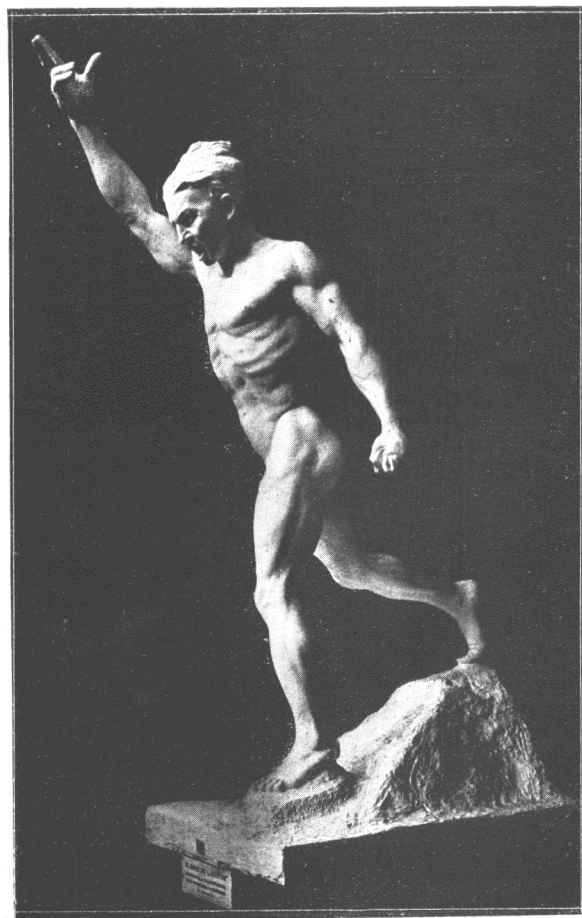
Ello nos induce, sin dejar de reconocer los méritos consagrados por el jurado, a considerar estos estimables trabajos de ahora, como una bella promesa de los que en un futuro muy próximo, esperamos poder admirar de los mismos autores.



"Arquero" por Aquiles Sacchi
Segundo premio nacional

a estimular con su tolerancia la vocación de nuestros artistas noveles, no ya el crítico inteligente y sagaz, sino el simple aficionado, han podido advertir, junto a creaciones de legítimo sello artístico y méritos innegables, otras obras de calidad inferior, carentes de ese mínimum de valor, siquiera relativo, que es lógico exigir en certámenes de esta naturaleza.

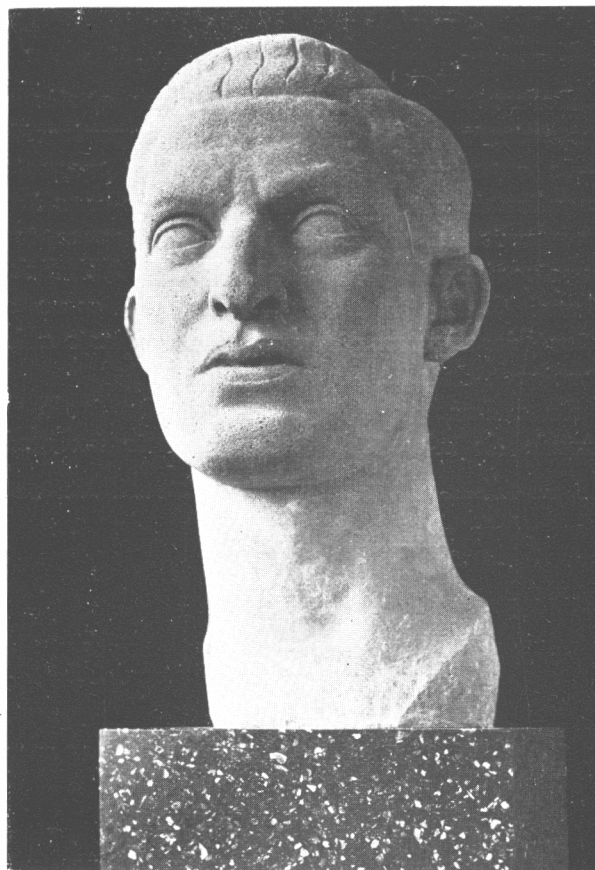
Digamos, en honor a la verdad, que, aunque



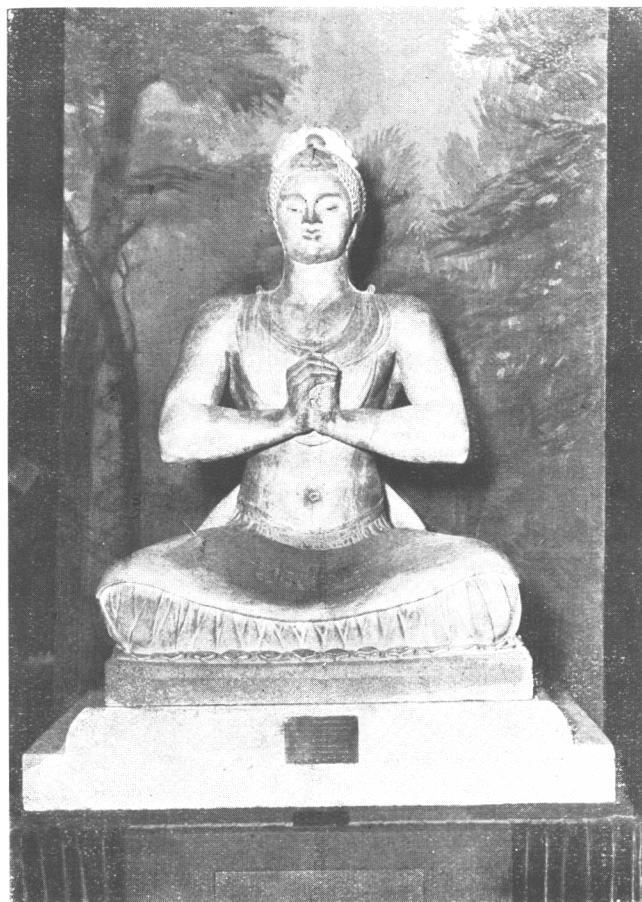
"El grito de libertad" por Ernesto Soto Avendaño
Primer premio municipal



"Alba serena"
por
Oreste Assali
Tercer premio nacional



"El abogado"
por
Donato A. Proietto
Segundo premio municipal



"Ofrenda" por Juan B. Leone
Tercer premio municipal



LAS CASAS METÁLICAS



En la Exposición de la Habitación últimamente celebrada en París, ha suscitado interés el tipo de casa metálica creado por la «Société des Forges» de Estrasburgo, cuya fachada y planta reproducimos.

Trátase de una vivienda confortable, que satisface todas las exigencias determinadas por la ley francesa de casas baratas, y cuyo costo es, sin embargo, inferior al de las construcciones similares en mampostería, gracias a la gran demanda de ellas, que permite fabricarlas en serie, en escala considerable.

Otras de las ventajas de las casas metálicas de referencia, es que pueden ubicarse acopladas o independientes, ofreciendo en ambos casos las mismas comodidades e igual sello de independencia.

Estas modernas habitaciones, que han contribuido en gran modo a aliviar en Francia el problema mundial de la vivienda para las clases modestas, son de estructura metálica y tienen menos compuestos, con pared exterior de plancha de acero; dicha estructura está inte-

grada por marcos de hierro con abrazaderas, de tipo estandarizado, unidos por medio de buzones. El tablero metálico del pavimento está soportado por pilares de hormigón de 0.25 por 0.25, cuyas bases varían de dimensiones según la resistencia del terreno y las cargas previstas.

En caso de descarse sótano, los muros de éste, desde el enrase de las zanjas hasta el nivel del tablero del piso, se hacen con hormigón de guijarros y mortero de cal hidráulica, mediante un encofrado usual. El relleno entre los pilares de sustentación está constituido por un muro de cemento, de poco espesor, provisto de bocas de ventilación en las fachadas principales y posteriores. Estas bocas están protegidas por cubiertas de plancha perforada.

La gradería es también de cemento, con revoque de portland liso, hallándose estriada la superficie de los escalones.

La cocina, el baño y demás dependencias accesorias son embaldosadas; la mezcla del

embaldosado reposa sobre un hormigón de escoria de hierro.

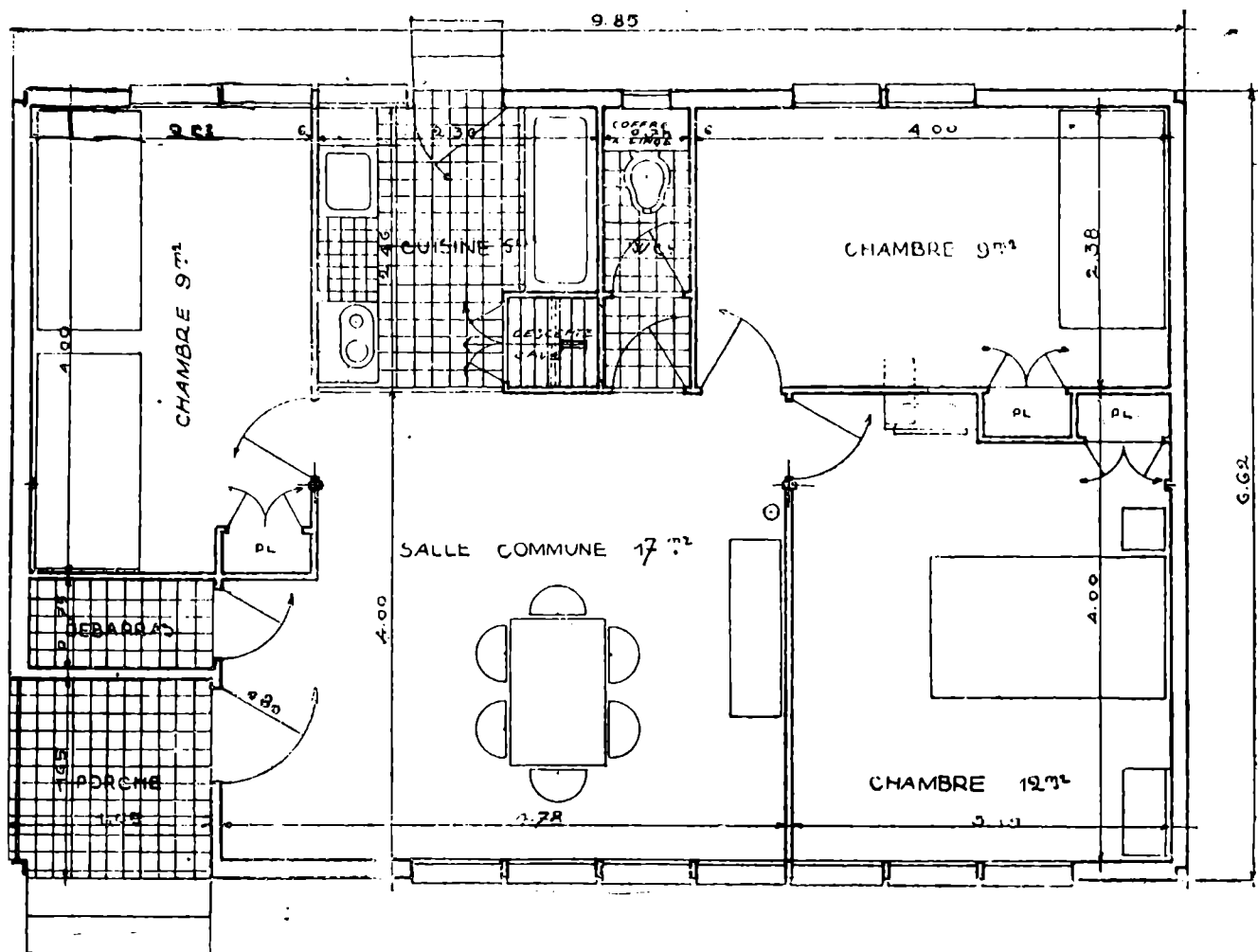
Todas las canalizaciones para evacuación de las aguas de vertedero y del baño se hallan comprendidas en el perímetro de la casa, y son de grés de la mejor calidad.

Las fachadas consisten en marcos estandarizados, con abrazaderas revestidas de chapa acanalada, con baño de bronce, los cuales se unen entre sí con bulones. En los lugares necesarios, estos tableros están acondicionados para acomodar las puertas, ventanas, chasis, etc. El ensamblaje de ángulos no ofrece dificultades, gracias a la utilización de escuadras abulonadas.

El aislamiento del interior se ha resuelto satisfactoriamente en la vivienda que nos ocupa, mediante la adopción de una segunda pared que cubre en todo su contorno la pared metá-

lica exterior, y la cual es de material aislante, preparado con fibras de madera comprimidas y sumergidas en un aglutinante apropiado; estas planchas, que se hallan en venta en el comercio bajo diversas marcas, se recubren al interior con un revoque de yeso, de un centímetro de espesor, sobre el que se adhiere un papel de apresto especial. Los cielo-rasos son de chapas de un material parecido, también aislador, clavadas sobre un armazón de madera, salvándose las juntas con yeso.

Por lo que respecta a la cubierta de esta construcción, se hace indistintamente con pendiente o en terraza, utilizándose en el primer caso las tejas ordinarias, y en el segundo, materiales de uso frecuente tales como el «Ruberoïd», «Certain-ted», «Maithoid» y demás similares.



Casa metálica Standard — Planta

LE CORBUSIER

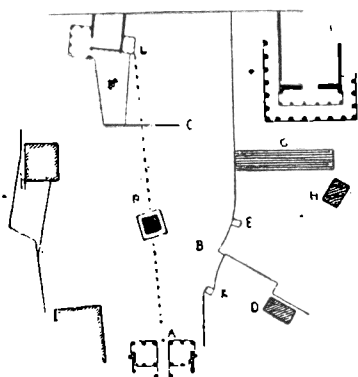
Hacia una Arquitectura

·Versión Española de LUIS A. ROMERO

(CONTINUACION)

EL PLANO

El plano es el generador; sin él, todo es desorden y arbitrariedad. — El plano lleva en sí la esencia de la sensación. — Los grandes problemas de mañana, dictados por las necesidades colectivas, plantean de nuevo la cuestión del plano. — La vida moderna espera y exige un nuevo plano para la casa y para la ciudad.



ACROPOLIS DE ATENAS

Ojeada sobre el Partenón, el Erecteón y el Atena-Parthenos, desde los Propíleos. No hay que olvidar que el suelo de la Acrópolis es muy movido, con diferencias considerables de niveles, que han sido empleadas para constituir zócalos imponentes de los edificios. Las falsas escuadras han proporcionado vistas ricas, de un efecto sutil; las masas asimétricas de los edificios crean un ritmo intenso. El espectáculo es macizo, elástico, nervioso, dominador.

La arquitectura no tiene nada que ver con los «estilos».

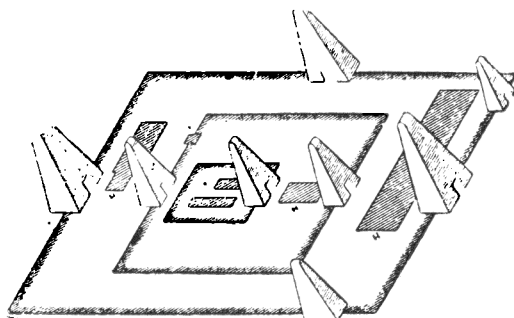
La arquitectura solicita las facultades más elevadas, por su misma abstracción. La abstracción arquitectónica ofrece la particularidad magnífica de que, arraigando en el hecho brutal, lo espiritualiza. El hecho brutal no es susceptible de ideas sino por el orden que en él se proyecte.

El volumen y la superficie son los elementos por los que se manifiesta la arquitectura. El volumen y la superficie son determinados por el plano. El plano es el generador. ¡Tanto peor para aquellos que carecen de imaginación!

TERCER LLAMADO: EL PLANO

El plano es el generador.

El ojo del espectador se mueve en un sitio hecho de calles y de casas y recibe el choque de los volúmenes que se yerguen a su alrededor. Si estos volúmenes son formales y no degradados por alteraciones intempestivas: si su

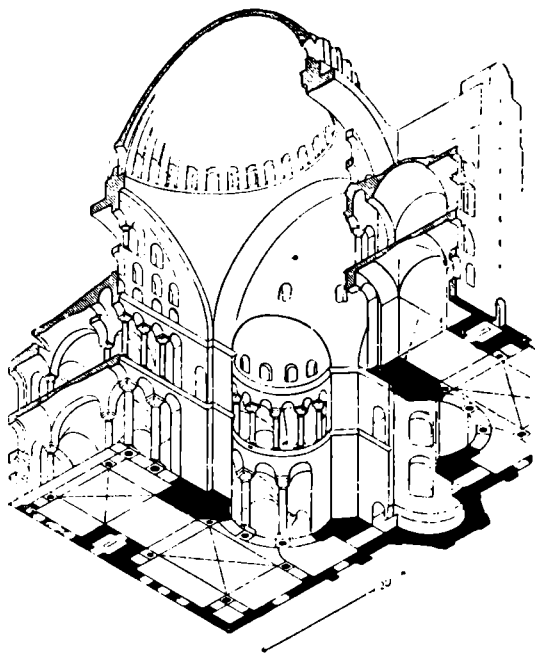


TIPO DEL TEMPLO HINDU. — Las torres hacen cadencia en el espacio.

ordenación expresa un ritmo claro y no una aglomeración incoherente: si las relaciones de los volúmenes y del espacio guardan proporciones justas, el ojo trasmite al cerebro sensaciones coordinadas y el espíritu experimenta satisfacciones de índole elevada: esto es la arquitectura.

El ojo observa, en la sala, las superficies múltiples de los muros y de las bóvedas; las cúpulas determinan espacios; las bóvedas despliegan superficies; los pilares, los muros, se ajustan con arreglo a exigencias comprensibles. Toda la estructura se eleva de la base y se desarrolla según la regla escrita en el suelo, sobre el plano; formas bellas, variedad de formas, unidad del principio geométrico. Trasmisión profunda de armonía: esto es la arquitectura.

El plano es básico. Sin plano no hay ni grandeza de intención y de expresión, ni ritmo, ni volumen, ni coherencia. Sin plano, se produce esa sensación insoportable de infirmitad, de indignidad, de desorden, de arbitrariedad.

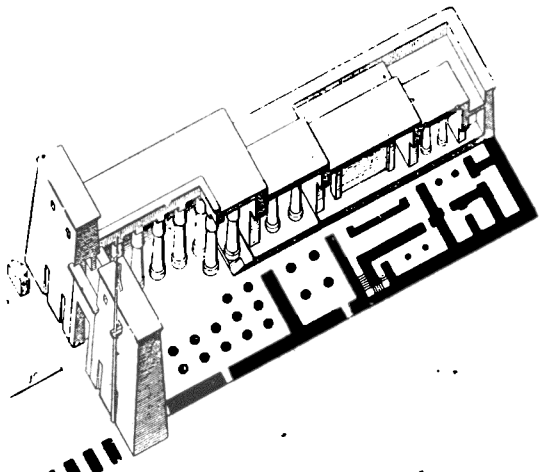


SANTA SOFIA DE CONSTANTINOPLA. El plano domina toda la estructura; sus leyes geométricas y sus combinaciones modulares se desarrollan en todas sus partes.

El plano requiere la más activa imaginación y también la más severa disciplina. El plano es la determinación del todo; es el momento decisivo. Un plano no es agradable de dibujar como el rostro de una Madonna; es una abstracción austera; no es más que una algebraización, árida a la mirada. El trabajo del matemático será siempre una de las más altas actividades del espíritu humano.

La ordenación es un ritmo asible que rige de igual manera en todo ser humano.

El plano lleva en sí mismo un ritmo primario determinado: la obra se desenvuelve en extensión y en altura según sus prescripciones, dando por consecuencia el ritmo más simple o más complejo, en virtud de la misma ley. La unidad de la ley es la ley del buen plano: ley simple, infinitamente modulable.



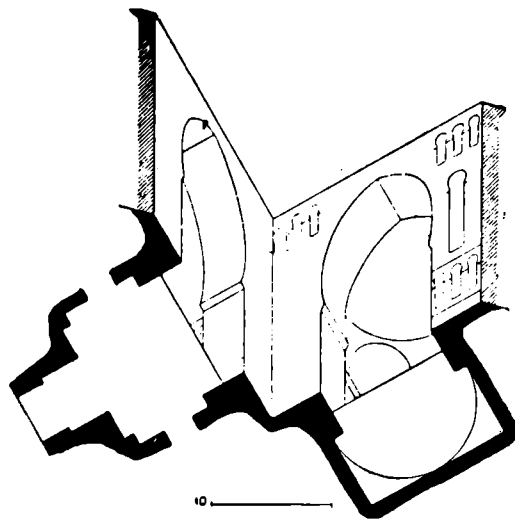
TEMPLO DE TEBAS. El plano se organiza según el eje de llegada: avenida de las esfinges, pilonos, patio con peristilo, santuario.

El ritmo es un estado de equilibrio procedente de simetrías simples o complejas, o bien de compensaciones acertadas. El ritmo es una ecuación: igualdad (simetría, repetición) (*Templos egipcios, hindúes*); compensación (movimiento de los contrarios) (*Acrópolis de Atenas*); modulación (desarrollo de una invención plástica inicial) (*Santa Sofía*).

Las diversas reacciones fundamentales de cada individuo, apesar de la unidad de fin, que constituye el ritmo, determinan en él un estado de equilibrio. De aquí la diversidad sorprendente de las grandes épocas, diversidad que reside en el principio arquitectónico y no en las modalidades ornamentales.

El plano lleva en sí la esencia misma de la sensación.

Pero desde hace más de cien años, se ha perdido por completo el sentido del plano. Los grandes problemas de mañana dictados por las

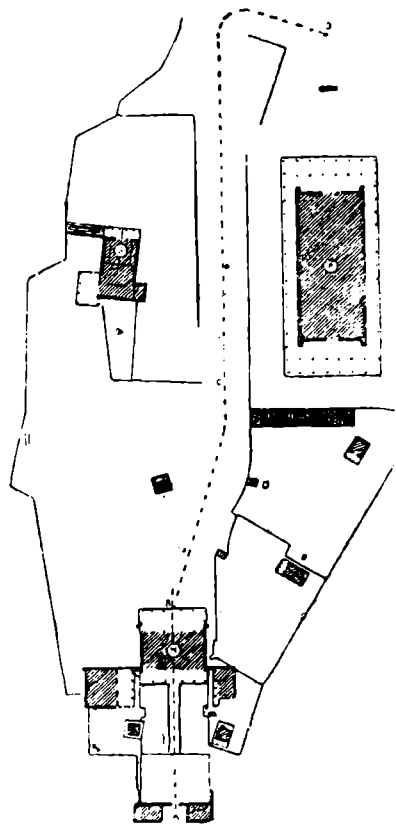


PALACIO DE AMAN (Siria).

necesidades colectivas, basadas en las estadísticas y realizados por el cálculo, plantean de nuevo la cuestión del plano. Cuando se haya comprendido la indispensable amplitud de miras que requiere el trazado de las ciudades, se entrará en un período que ninguna época ha conocido todavía. Las ciudades deberán ser concebidas y trazadas en su extensión como lo fueron los templos del Oriente, los Inválidos o el Versalles de Luis XIV.

El tecnicismo de nuestra época, — técnica de las finanzas y técnica de la construcción — está presto a acometer esa tarea.

Tony Garnier, respaldado por Herriot, ha trazado en Lyon la «Ciudad Industrial». Ha sido ésta una tentativa de poner en orden y armonizar las soluciones utilitarias con las soluciones plásticas. Una regla unitaria distribuye en todos los distritos de la ciudad la misma selección de volúmenes esenciales, y fija los espacios según las necesidades de orden práctico y los dictados de un sentido poético natural en el arquitecto. Reservando todo jui-



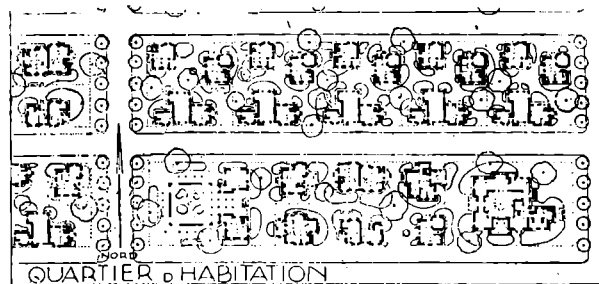
ACROPOLIS DE ATENAS. -- El desorden aparente del plano no puede engañar más que al profano. El equilibrio no es mezquino. Está determinado por el paisaje famoso que se extiende desde el Pireo al monte Pentélico. Este plano ha sido concebido para una visión lejana; los ejes siguen el valle, y las falsas escuadras son habilidades del gran "metteur en scène". La Acrópolis sobre su roca y sus muros de sustentación, constituyen vistos de lejos, un solo bloque. Los edificios se confunden en la incidencia de sus planos múltiples.

cio sobre la coordinación de las zonas de esa ciudad industrial, son evidentes las consecuencias bienhechoras del orden. Allí donde el orden reina, nace el bienestar. Por la creación feliz de un sistema de parcelación, los distritos de habitación, incluso los obreros, adquieren una alta significación arquitectónica. Tal es la consecuencia de un plano.

En el estado de espera actual, (porque el urbanismo moderno no ha nacido todavía), los más hermosos barrios de nuestras ciudades deberían ser los industriales, donde los motivos de grandeza, de estilo, — la geometría — resultan del problema mismo. El plano ha faltado siempre, y sigue faltando aún. Un orden admirable reina en el interior de los mercados y de los talleres, condicionando cada gesto de los equipos; pero la suciedad infecta los alrededores y la incoherencia se muestra en todo su rigor cuando el cordel y la escuadra determinan la implantación de los edificios, convirtiendo su extensión en caduca, costosa y llena de peligros.

Habría bastado un plano. Un plano bastará. Los excesos del mal conducirán a él.

Augusto Perret creó un día esta palabra: las «Ciudades-Torres». Epíteto centelleante; palabra que sonaba a tiempo, porque el hecho es

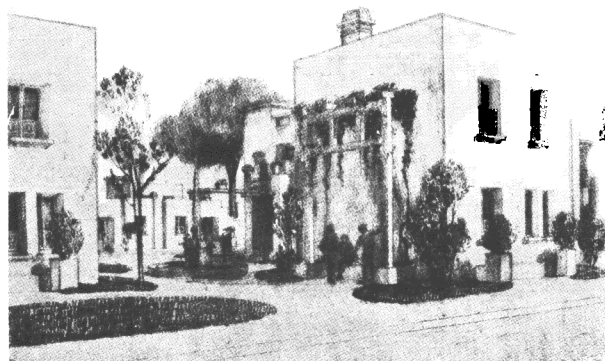


TONY GARNIER. -- Barrio de habitación, tomado de la Ciudad Industrial. En su profundo estudio, el autor ha supuesto ya realizados ciertos progresos de orden social, de donde resultarían los medios de extensión normal de las ciudades. La sociedad gozaría ya la libre disposición del suelo. Una casa para cada familia; el terreno está cubierto en su mitad por las construcciones, y la otra mitad, perteneciente al dominio público, está plantada de árboles, no existiendo, en absoluto, los cereados. La circulación puede hacerse en no importa que sentido, independientemente de las calles que el peatón no tiene necesidad de seguir. El suelo de la ciudad es como un inmenso parque. (Puede hacerse un reproche a Tony Garnier; el de situar en el corazón de la ciudad estos barrios de densidad tan escasa).

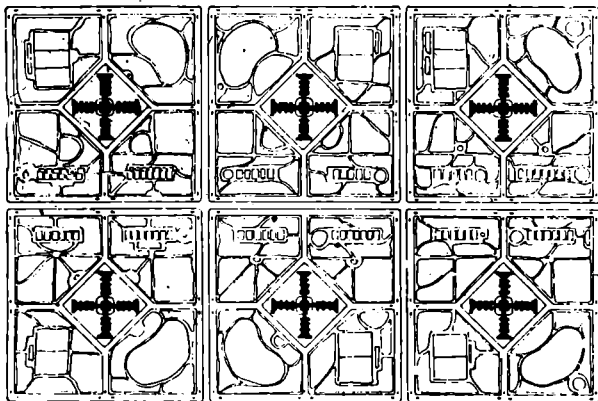
inminente. Sin que lo sospecháramos, la «gran ciudad» incuba un plano. Este plano puede ser gigantesco, puesto que la gran ciudad es una marea ascendente. Ya es tiempo de repudiar el trazado actual de nuestras ciudades, por el cual se acumulan los inmuebles amazacotados, se enlazan las calles estrechas, llenas de ruido, de peste a bencina y de polvo, y donde los pisos abren a pleno pulmón sus ventanas sobre estas suciedades. Las grandes ciudades se han vuelto demasiado densas para la seguridad



TONY GARNIER. Calle de un barrio de habitación.



TONY GARNIER. -- Pasajes entre las diversas casas de un barrio de habitación.

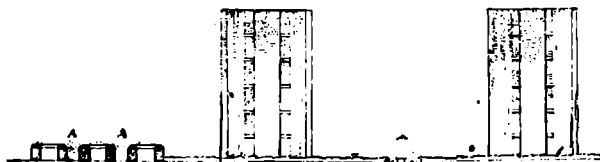


L. C. 1929. LAS CIUDADES-TORRES. — Proyecto de parcelación. Sesenta pisos, 220 metros de altura; distancia entre las torres, 250 a 300 metros. Anchura de las torres, 150 a 200 metros. Apesar de la enorme superficie de los parques, la densidad normal de las ciudades se aumenta de 5 a 10 veces. Al parecer, estas construcciones deberían destinarse exclusivamente a los negocios (escritorios), y por lo tanto, levantarse en el centro de las grandes capitales, cuyas arterias descongestionarían; la vida familiar se adaptaría difícilmente al mecanismo prodigioso de los ascensores. Las cifras son alarmantes y magníficas: concediendo a cada empleado una superficie de 10 mts. cuadrados, un rascacielo de 200 metros de anchura albergaría 40.000 personas. Hausmann, en lugar de hacer estrechas sangrías en París, hubiese demolido barrios enteros y los hubiese recopilado en altura; después, habría plantado parques más hermosos que los del Grand Roy.

de los habitantes y, no obstante, no son lo suficientemente densas para responder al hecho nuevo de los negocios.

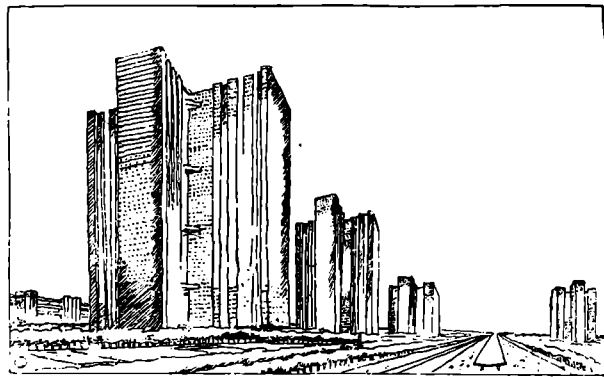
Partiendo del acontecimiento constructivo capital, que es el rascacielo americano, bastaría reunir en algunos puntos raros esta gran densidad de población, y levantar allí construcciones inmensas, de más de sesenta pisos. El acero y el cemento armado permiten estas osadías y se prestan especialmente a un cierto desarrollo de las fachadas, gracias al cual todas las ventanas se abran al aire libre; con ello, por otra parte, se suprimen los patios. A partir del piso décimo cuarto, reina la calma absoluta, el aire puro.

En estas torres, que cobijarán el trabajo asfixiado hasta ahora en barrios compactos y calles congestionadas, todos los servicios, según la feliz experiencia americana, se hallarán reunidos, aportando la eficacia, la economía de tiempo y de esfuerzos; y por ende, una calma indispensable. Estas torres, erguidas a gran distancia unas de otras, dan en altura lo que hasta hoy se les asignaba de superficie: dejan vastos espacios que rechazan lejos de ellas las calles llenas de ruidos y entorpecidas de tráfico. Al pie de las torres, se extienden verdes parques; las torres se alinean en avenidas im-



A -- ZONA DE BASURAS

LAS CIUDADES-TORRES. — Este corte muestra de una parte el polvo, la suciedad y el ruido que asfixian a las ciudades actuales. Las torres, de otra parte, están distanciadas, en el aire salubre, entre la verdura. Toda la ciudad está cubierta de verdura.



L. C. 1920. LAS CIUDADES-TORRES. — Las torres se hallan en medio de los jardines y de los terrenos de sports, tennis, football. Las grandes arterias, con su autódromo sobreelevado, distribuyen la circulación lenta, rápida, extra-rápida.

ponentes; esta es, en verdad, la arquitectura digna de nuestro tiempo.

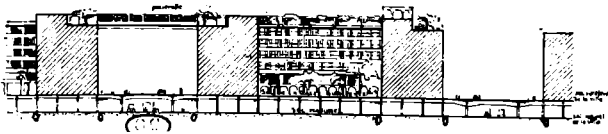
Augusto Perret ha enunciado el principio de la «Ciudad-Torre», pero no lo ha diseñado (1). Además, se ha hecho entrevistar por un repórter de «L'Intransigeant», dejándose llevar hasta extender su concepción más allá de los límites razonables, tendiendo así un velo de futurismo peligroso sobre una idea sana. Consigna el repórter, que unas torres estarían unidas a las otras por puentes inmensos. ¿Con qué objeto, — preguntamos nosotros —, si las arterias de circulación hallaríanse bien lejos de los edificios, y la gente que se complacería en frecuentar los parques, bajo las arboledas, sobre el césped, no tendría ningún interés en transitar por vertiginosas pasarelas, en las cuales no tendría absolutamente nada que hacer? El repórter ha querido, igualmente, que esta ciudad se cimentase en innumerables pilotes de cemento armado, que elevase a veinte metros de altura (a unos seis pisos más o menos) el nivel de las calles, y ligase a las torres unas con otras. Estos pilotes dejarían bajo la ciudad un espacio enorme, en el cual podrían colocarse más que cómodamente las cañerías de agua, gas, y las alcantarillas. No se había trazado el plano, y la idea, sin plano, no podía sostenerse.

Esta concepción de los pilotes, que yo había expuesto a Augusto Perret hacía largo tiempo, era un proyecto de una categoría mucho menos magnífica; pero podía responder a una necesidad verdadera, aplicada a la ciudad corriente, tal como el París contemporáneo. En lugar de excavar y construir espesos muros de cimentación, y en vez de abrir y reabrir eternamente las calzadas para instalar (trabajo de Sísifo) los conductos de agua y de gas, las alcantarillas y los subterráneos, y de repararlos sin concluir nunca, los barrios nuevos podrían construirse al mismo nivel actual, pero reemplazando los usuales cimientos por un número

(1) Al pergeñar estos croquis en 1920, yo había pensado transcribir las ideas de Augusto Perret; pero la publicación de sus propios diseños en «La Ilustración» del mes de Agosto de 1922 revela una concepción diferente.

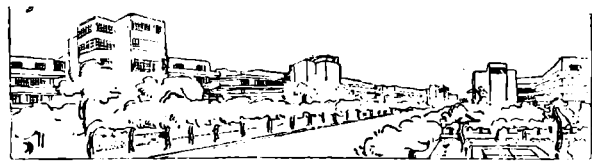
lógico de pilares de cemento, los cuales hubiesen podido llevar los entresuelos de los inmuebles, y, en saledizo, las baldosas de las veredas y de las calzadas.

Bajo este espacio aprovechado, cuya altura sería de cuatro a seis metros, podrían circular los camiones pesados, los ferrocarriles metropolitanos que reemplazasen a los tranvías a nivel, etc., sirviendo directamente los subsuelos de los inmuebles. Mediante este sistema, se hubiese ganado una red completa de circulación, con geografía propia, independiente de la de las calles destinadas al tráfico ligero y a los peatones; verdadero bosque de pilares, sabiamente dispuesto, por donde la Ciudad pudiese realizar el intercambio de sus mercancías, su avaluamiento, todas las necesidades lentas y pesadas que en la actualidad embotellan la circulación.



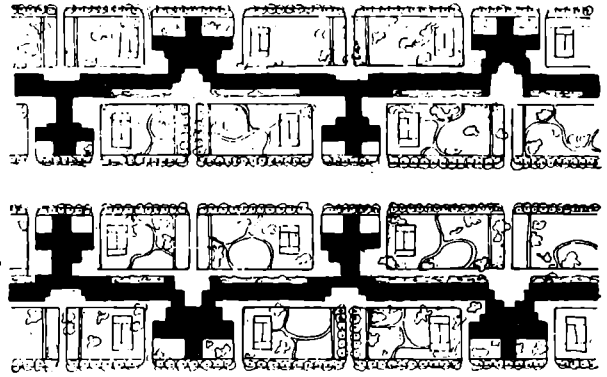
L. C. 1915. LAS CIUDADES SOBRE PILOTES. — El suelo de la ciudad se halla de 4 a 5 metros sobre los pilotes que sirven de cimentación a los edificios. El suelo de la ciudad es en cierto modo un radiador y sus aceras, especie de series de puentes. Bajo ese radiador, y directamente accesibles, se hallan todos los órganos hundidos hasta ahora en el suelo, e inaccesibles: agua, gas, electricidad, teléfono, cloacas, etc.

Los cafés, los lugares de descanso y recreo, no serían más ese moho que corroe las veredas; estarían ubicados, así como los comercios de lujo, sobre las terrazas de los techos, porque ¿no es en verdad ilógico que toda una superficie de la ciudad quede sin empleo, reservada al «tête a tête» de las tejas y de las estrellas? Cortas pasarelas que cruzasen sobre las calles normales establecerían la circulación de estos nuevos barrios recuperados, consagrados al reposo, entre plantaciones de flores y de verdura.



L. C. 1920. LAS CALLES A REDIENTES. — Vastos espacios aireados y soleados sobre los cuales se abren los departamentos. Jardines y plazas de recreo al pie de los edificios. Fachadas lisas con vanos inmensos. El juego de las sombras es determinado por los resaltes sucesivos del plano. La riqueza depende de la amplitud de los trazados y del complemento de la vegetación en el cañamazo geométrico de las fachadas. Desde luego que, al igual que acontece con las ciudades-torres, se precisa una financiación de amplios vuelos, a fin de poder construir barriadas enteras. Ya antes de la guerra, y aunque en pequeña escala, han existido consorcios para esta clase de empresas. Un mismo arquitecto trazará toda una calle: unidad, grandeza, dignidad, economía.

Esta solución no haría nada menos que triplicar la superficie circulable de la ciudad; es perfectamente realizable, *corresponde a una necesidad, cuesta menos cara, es mucho más sana que los expedientes actuales.* Es sana en el viejo marco de nuestras ciudades, como será

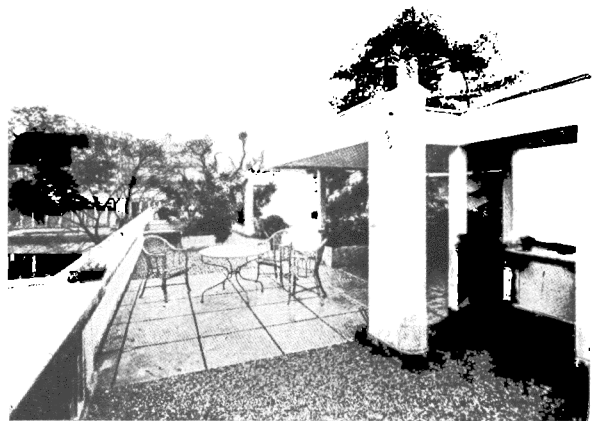


LAS CALLES A REDIENTES

sana la concepción de las Ciudades-Torres en las capitales del porvenir.

He aquí un nuevo trazado de calles que comporta una renovación completa de los sistemas de parcelación, y que va a la vanguardia de una reforma radical de las casas de alquiler; esta reforma inminente motivada por la transformación de la explotación doméstica, reclama nuevos planos de alojamientos y una organización enteramente nueva de los servicios, que responda a la vida en las grandes ciudades. También aquí el plano es el generador; sin él, reinan la indigencia, el desorden, la arbitrariedad.

En lugar de trazar las ciudades en macizos cuadrangulares, con el estrecho canal de las calles acantonadas por siete pisos de inmuebles, circundadas de patios malsanos, sentinas sin aire y sin sol, se trazarian, ocupando las mismas superficies y con la misma densidad de población, macizos de casas-estrellas, serpenteando a lo largo de avenidas centrales. Nada de patios, en adelante, pero sí, en cambio, departamentos abiertos por todas sus caras

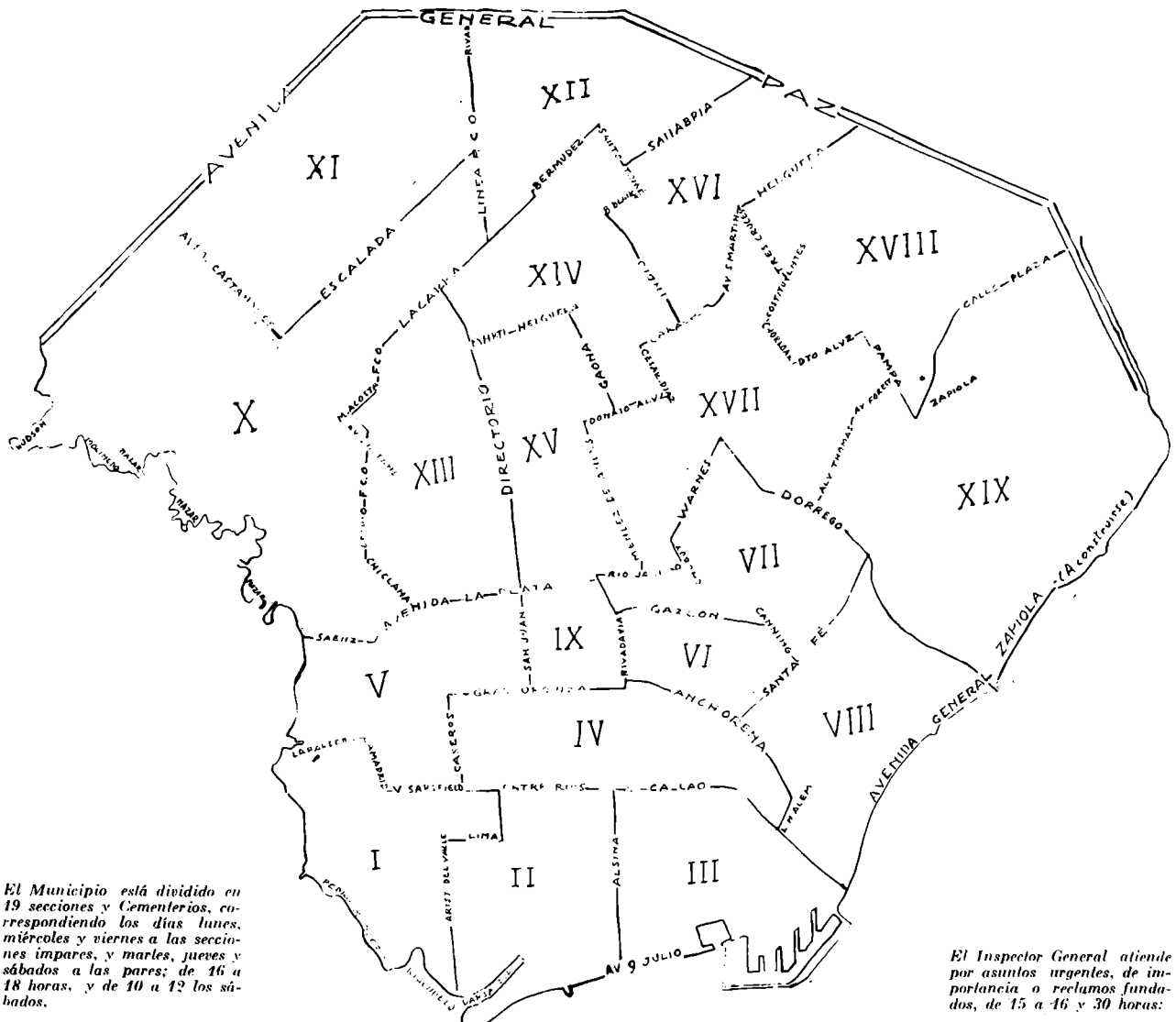


Le Corbusier y Pierre Jeanneret, Jardín sobre la terraza de un hotel particular.

al aire y a la luz, mirando a los prados, a las plantaciones abundantes, a los terrenos de recreo, en lugar de a los árboles enclenques de los boulevares actuales.

(Continuará en el próximo número)

MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL = Inspección Gral. de Construcciones



El Municipio está dividido en 19 secciones y Cementerios, correspondiendo los días lunes, miércoles y viernes a las secciones impares, y martes, jueves y sábados a las pares; de 16 a 18 horas, y de 10 a 12 los sábados.

El Inspector General atiende por asuntos urgentes, de importancia o reclamos fundados, de 15 a 16 y 30 horas.

Para facilitar el pronto despacho de los plomos, se recomienda que en ellos se deje un espacio de 15 cms. de ancho por 10 de alto en la parte superior derecha, para su aprobación, y que se indique la superficie total del terreno y patios reglamentarios.

Inspector General. — Ingeniero Enrique Espina.
 Mesa de Entradas. — Margarita Gill, Zulema Y San Martín y Carlos A. Daneri.
 Despacho de oclavas. — Rómulo P. Bassi, Jorge Camilli, Juan Mazzuchelli, Raúl Mialock, Oscar Fernández y Florencio Rey.
 Liquidaciones. — Armando Bianchi, Federico E. López, Dante J. Rizzi y Eduardo Fernández.
 Inspectores y Revisadores. — Jorge Galtí y Julio V. Otaola.

DIVISION CENTRO

- I Encargado. — Teodoro F. Ghiringhelli.
Ayudantes. — O. Fabbiani y Enrique de Martino
- II Encargado. — Héctor T. Devoto.
Ayudante. — Miguel Fernández Blanco.
- III Encargado. — Carlos Galcerán Espinosa.
Ayudantes. — Nazareno Sterni y Manuel Ortelli.
- IV Encargado. — Juan Angel Esponda.
Ayudantes. — A. Ferrer y Alfonso del Giudice.
- V Encargado. — Gabriel G. Curutchet.
Ayudantes. — Pedro Canela y Natalio Stella.
- VI Encargado. — Manuel Rufino Varela.
Ayudante. — Ernesto M. Carranza.
- VII Encargado. — Juan A. Barassi.
Ayudantes. — Rodolfo Bazán y Ruiz Guiñazú
- VIII Encargado. — Ricardo Arzeno.
Ayudante. — Norberto Boucher.
- IX Encargado. — Hércules Longo.
Ayudante. — Atilio J. Cavadini.

- XIV Encargado. — Carlos M. Navarro Estrada.
Ayudantes. — Abraham Orfila y Horacio Avila.
- XV Encargado. — Salomón Lijtnaer.
Ayudantes. — Antonio Retta y Juan A. Rezzano.
- XVI Encargado. — Luis M. Custo.
Ayudantes. — Ernesto del Pino y José Turri.
- XVII Encargado. — Raúl Nogues Molina.
Ayudantes. — Jacobo Menkes y Juan A. Fossen.

DIVISION OESTE

- X Encargado. — E. Echaverguren Serna.
Ayudantes. — José A. Marzano y Herminio Eiriz.
- XI Encargado. — Antonio Lambruschini.
Ayudantes. — Martín Alvarez y Rodolfo.
- XII Encargado. — Saturio M. Soneyra.
Ayudantes. — José A. Capdevilla y E. del Castillo.
- XIII Encargado. — César Scilingo.
Ayudante. — Carlos Dávison.
- XVIII Encargado. — Enrique Botinelli.
Ayudantes. — Domingo S. Rica y M. González Amorin.
- XIX Encargado. — Raúl Torra.
Ayudantes. — Ernesto Banil y A. Vigliani.

CEMENTERIOS

- XX Encargado. — Nicolás Frugoni.
Ayudantes. — Juan F. Pérez, Angel Bianchi y A. Hani.